# SOLIDARIDAD OBRERA

PORTAVOZ DE LA MILITANCIA CENETISTA EN EL EXILIO

AÑO I · NUM. 2 | Solicitado número de Registro de la Admón. de Correos de México | MEXICO, D. F., 20 DE MAYO DE 1942 | Director: Joés Viadiu — Administrador: Emilio Maldonado | PRECIO: 15 centavos




# América debe salvar la vida del compañero Cipriano Mera

## EDITORIAL

### LA C. N. T. EN LA BRECHA

Por lo que vale históricamente el movimiento obrero representado por la C. N. T., por lo que contiene de confianza y crédito para el proletariado español; por lo que representa de esperanza liberadora en el porvenir de las luchas sociales en España, nuestros mejores propósitos, nuestras más recónditas ansias irán encaminadas en acrecer, en vigorizar la estima y el aprecio que la clase obrera española siempre ha tenido por el valor combativo y revolucionario de nuestra C. N. T.

Por la cantera inagotable de emociones y sentimientos, de esfuerzos y sacrificios, de sinsabores y luchas que forman el conjunto histórico del movimiento cenetista; por el caudal de hechos vividos y de acciones desarrolladas, de huelgas, conflictos y movimientos gestados en sus entrañas; por la multiformidad de procedimientos y tácticas puestos en juego; por el experimento y enseñanzas que contiene; por la continua gimnasia revolucionaria empleada en el transcurso de su existencia, estamos convencidos de que la parte sustantiva, que las raíces doctrinales y básicas de nuestra C. N. T. continúan en vigor; que sus principios, que sus procedimientos de lucha permanecen vivos y latentes. Es más: creemos aún que pueden servir de orientación y de norte a generaciones futuras. Que la C. N. T. puede ser el guía y el indicador de rutas para el proletariado revolucionario de otros países.

Por todo lo que vale, encarna y representa el esfuerzo gigantesco acometido por renovadas generaciones de luchadores cenetistas, por lo que atesora de iniciativas y de realizaciones llevadas a su fin; por el cúmulo de lecciones y experiencias; por el estudio que ofrece el flujo y reflujo de su continua acción, que, en resumen, representa el camino seguido por la parte más inquieta y combativa del proletariado español en su batallar incesante encaminado a la conquista de su emancipación; por lo que tienen de entrañablemente emotivo las vidas truncadas, la sangre derramada por miles y miles de compañeros sacrificados en defensa de los ideales encarnados en la C. N. T.; por el convencimiento que tenemos de la utilidad, del gran servicio que para el porvenir pueden prestar las teorías, la práctica y las directivas sustentadas por nuestra sindical revolucionaria; por la defensa de los principios de libertad y de humanismo, de liberación ética y económica de la clase trabajadora, que forman la entraña viva de nuestro ideario, continuamos en el lugar de combate, persistimos con tesón y alma en la lucha, defendiendo su espíritu y su esencia, su predicado y sus medios de lucha.

Sí: hemos de decir, plenamente, que no nos sentimos fracasados. Hemos pasado por experiencias que no repetiríamos; pero todo ello no son más que lecciones para aguzar la puntería, para perfeccionar las tácticas de mañana. Pero aquel espíritu combativo, aquel ánimo insobornable, aquel intenso sentido de lucha, inspirado siempre por la libre determinación de las multitudes trabajadoras, por la auténtica voluntad democrática de la mayoría de afiliados, desligado de tutelas extrañas y de directivas muchas veces opuestas a los ideales e intereses del proletariado, son procedimientos que no pueden conocer el fracaso. Una organización revolucionaria como la C. N. T., que ha tratado siempre de plasmar el sentir y la expresión viva de cuantos la integran, que no encierra otras miras que la conveniencia general de la clase trabajadora, que está desprovista de objetivos particularistas, de caudillismos, de partidismos; que no tiene otro objetivo a realizar que la liberación del proletariado y que en todo momento trata de traducir en realidades lo que anida en su intimidad; que pretende llevar a término lo que piensa, siente y desea el conjunto de elementos que la integran, indudablemente lleva en su seno los valores que acreditan a toda obra perdurable, sólida e indestructible.

¿Quién puede mostrar en su haber un historial más puro, más generoso y más combativo que el nuestro? ¿En qué movimiento obrero los trabajadores han tenido unas facultades más libres y determinativas que en la C. N. T.? ¿Quién ha sorteado más escollos y dificultades? ¿Quién ha tenido más víctimas? ¿Quién ha gozado de menos beneficios y prebendas? ¿Quién ha hecho más esfuerzos para mejorar la situación de la clase trabajadora? ¿Quién conquistó un trato de respeto a favor de los trabajadores? ¿Quién infundió, durante años, el pánico a la burguesía y a las podridas oligarquías españolas? ¿Quién ha contribuído con más intensidad a que la historia de España diera un tumbo? ¿En qué hecho popular o social ha dejado de pagar su contribución de sangre la C. N. T.? Jamás ha tenido un fallo en dicho sentido, y bien podemos decir que donde estuvieron los primeros, allí estuvo siempre la militancia cenetista, especialmente en el momento de la lucha, del cumplimiento del deber y del sacrificio. ¿Es que han dejado de ser una virtud estas condiciones? ¿Es que la caza de una posición, de un privilegio, de una prebenda personal pueden catalogarse como atributos revolucionarios? ¿Es que determinadas concepciones uniformes, impositivas y despóticas tienen más valor que la libre voluntad de los hombres y de los pueblos? Que conste, pues, que siguiendo la tradición de abnegación, de desinterés, de eficacia revolucionaria y de inconfundible tesón combativo, que han sido siempre los mejores galardones de nuestra querida C. N. T., estamos convencidos de prestar un buen servicio al proletariado español y al de los demás países.

---

"CONFESIONES Y RECTIFICACIONES"

## Indalecio Prieto, "El hombre de la calle"

El señor Indalecio Prieto ha intentado pronunciar un discurso excepcional, un discurso que pasara a la historia política española con todos los honores de la novedad y la trascendencia. Hemos de confesar que, en cierto modo, lo ha conseguido. En lo futuro habrá que pensar, siempre que se trate de las cosas de España, en las ideas expresadas por dicho señor en México el día 1o. de mayo de 1942. La jornada de los trabajadores ha cobrado, desde este año, una doble significación para los obreros revolucionarios españoles: en 1886 el capitalismo yanqui preparó arteramente el asesinato brutal de un puñado de militantes proletarios, con la intención de liquidar con ellos la amenaza creciente que para sus intereses representaban las organizaciones sindicales; en 1942, Indalecio Prieto, socialista, burgués, nacionalista, estatista, y un tanto sentimental —expresión triste de un liberalismo más o menos socializante, pasado ya de moda en absoluto—, pretende deshonrar a los trabajadores organizados sindicalmente en España, caluminándolos de una manera vergonzosa.

El señor Indalecio Prieto se llama a sí mismo "hombre de la calle, al cual los libros no han enseñado nada". Reconocemos que tiene razón: efectivamente, los libros le han enseñado poco, muy poco; pero muchísimo menos le ha enseñado —por lo menos en los problemas de la vida social— la lectura de ese libro maravilloso que es la vida y que él afirma haber leído con detenimiento y cariño. Sus cuarenta y tres años de actuación política han diluído la pequeña dosis de socialista que tenía al comenzar, como si fuera un azucarillo en aguardiente. ¡Tan pobre y mezquina es su visión de los problemas de España, tan falsa y limitada su versión de la actividad de los obreros durante la guerra, tan miserable y ruin la exposición que hizo de la contribución de los sindicatos a la lucha contra el franquismo, tan reaccionaria su idea de la función del Estado!

El señor Prieto ha querido ser sincero, o más exactamente, ha pretendido hacer creer a los demás que lo era, titulando su oración: "Confesiones y rectificaciones". ¿Se confesó don Indalecio? ¿Abrió su corazón como pretendió al comenzar su perorata? ¿Rectificó algo de lo mucho que tiene que rectificar, si es que de verdad quiere contribuir al esclarecimiento de las causas de la derrota de las fuerzas republicanas? La sinceridad, forzoso es recordarlo, es cualidad poco común entre políticos de ese rango. El señor Prieto dijo lo que siempre había dicho, atacó lo que siempre había atacado, tronó contra las organizaciones obreras, por las cuales siente una particular y profunda adversión. Sus confesiones y rectificaciones se convirtieron en furibundos ataques a los demás, como si él fuese la más pura de las vírgenes, olvidando que el más miserable de los obreros españoles tiene tanta vergüenza y tanta dignidad como el más limpio de los políticos de la Dictadura, de la Monarquía o de la República.

* * *

A través del discurso, malo como pieza oratoria y peor como pieza política, logramos captar algo que no es nuevo —porque Prieto no tiene nada nuevo que decir—, pero que es una ratificación pública de lo que ha sido este hombre durante ocho lustros de actuación en las filas del socialismo español:

a) Nacionalista rabioso;
b) Enemigo abierto de los sindicatos obreros;
c) Reaccionario;
d) Estadista desenfrenado;
e) Defensor acérrimo de la organización social capitalista, y
f) Ideólogo coincidente con el españolismo del fundador de la Falange, José Antonio Primo de Rivera.

No es extraño, pues, que atacase a las organizaciones obreras, cargándoles el noventa y cinco por ciento de la responsabilidad por la pérdida de la guerra; pretendiendo hacer creer a un público que él considera ingenuo, que la retaguardia republicana estaba podrida por la intromisión de los sindicatos en la dirección política y militar del país; hablando de "incontrolados" que colectivizaban, de bandidos que maltrataban a indefensas mujeres amparados en carnets sindicales, de ferroviarios que se declaraban en huelga y de militantes que sabotean las industrias de guerra...

Lo que sí es extraño es que Prieto, perdiendo su natural cautela, se atreva a nombrar la soga en casa del ahorcado; porque nombrar la soga en casa del ahorcado es que él —¡precisamente él!— hable de sabotajes a las operaciones militares, de maltratos a gentes indefensas y de lo podrido de la retaguardia, atribuyéndoles a los trabajadores su comisión directa.

Nosotros, que tenemos un especial interés en que las acusaciones no terminen en su discurso, pues creemos que hay mucho que confesar y rectificar con respecto a nuestra tragedia, le proponemos que continúe el tema, que siga "tirando de la manta", hasta dejar al descubierto todo lo que debajo de ella hay. Pero si el trabajo es superior a sus fuerzas, si la memoria le falla a causa de esa rara amnesia que padece, nosotros estamos dispuestos a ayudarlo en tan ingrata tarea.

Y, claro está, como somos gente acostumbrada a decir los verdades con rudeza, hablaremos de Teruel y de Málaga, de Zaragoza y de Belchite, de Brunete y de Mallorca, de Algeciras y de Vizcaya, y de la Flota republicana, y de la Aviación, y de las "guerrillas", y de cien cosas más que, al parecer, no recordó—o no quiso recordar— en el momento de pronunciar su discurso.

Mas, si ya no le interesan al señor Prieto las cosas militares, podemos hablar de las Industrias de Guerra, del señor Vallejo, de cierta carta informe que tuvo la gentileza de enviar al entonces Ministro de Defensa el Presidente Companys —al cual no dedicó el más leve recuerdo en su discurso—, carta informe que creemos que figura en el archivo íntimo del orador.

No obstante, si lo prefiere, trataremos de la Comisión de Compras de Armamentos en París, y de los apadrinados por él que, terminada la guerra con la derrota republicana —porque de otra manera no lo hubieran podido hacer—, compraron farmacias que valen cientos de miles de pesos, sin explicar el origen de sus fortunas particulares, y de los que sin comprar farmacias se enriquecieron a costa de la sangre derramada por los soldados españoles y viven como príncipes en el destierro.

También podemos tratar el tema de los maltratos a gentes indefensas, tomando como ejemplo lo ocurrido en Aragón con las colectividades campesinas, destrozadas y asesinados sus dirigentes por fuerzas militares a las órdenes del Ministro de Defensa Nacional.

Pero tampoco así agotaremos el tema. Aun nos quedarán cosas que tratar, substanciosas y sabrosas como las apuntadas. Por ejemplo, algo sobre la entrega del oro a una potencia extranjera —realizada, sin duda alguna, con vistas "al interés nacional"—; o también podríamos dedicar unas cuantos párrafos a la filiación sindical de los ministros derrotistas, de esos heroicos ministros de la República, a los cuales no se les ha hecho aún justicia, que mientras el pueblo, ese gran "incontrolado", luchaba y moría, decían a los visitantes en pleno Ministerio:

—¡Pero, hombre! ¿Usted también es de los idiotas que creen que vamos a ganar la guerra?

¿Cuesta mucho comprender que lo fundamental de un individuo son los diez o veinte años que ha practicado un oficio o profesión, y que lo accidental son los cuatro meses que ha ejercido un cargo burocrático, político o militar? ¿Es muy difícil que lo básico se imponga a lo fortuito?

Por lo que pudiera tronar, no será por de más que se trate de reaccionar en tal sentido. Nos tememos que aquello de "zapatero a tus zapatos" sea un aforismo en pleno vigor el día que pisemos tierra hispánica.

* * *

Antes, "el haber comido el amargo pan de la emigración" era un recurso productivo. Algunos políticos españoles lo saben bien y Lerroux lo explotó a maravilla. Pero en este presente, que medio mundo ha ido a parar al destierro, no tiene el más mínimo valor, si no se convierte en una desventaja.

De forma, que si alguien piensa que sus andanzas le servirán de "¡Abrete, sésamo!", se equivoca por completo. Al pisar tierra española, total podrán servirle para contar a los niños: "¡Una vez en La Habana!..."

---




### EL RETORNO A ESPAÑA

¡Cuántos anhelos, cuántas ilusiones, cuántos deseos y esperanzas encierra este título! Ahora que lo mejor, para que uno no se sienta defraudado, vale la pena que al pensar en España lo haga en aquello que pueda servirla y ayudarla, pero jamás en lo que de ella pueda sacar.

¡Al menos es un medio para evitar decepciones!

* * *

De la misma manera que el bisturí extirpa quistes o furúnculos, hay que extirpar la vanidad y la egolatría de muchas gentes que creen que la vuelta a España equivale a ocupar los cargos que dejaron al partir, con el cobro de los atrasos correspondientes.

¡Ay, aquellas golondrinas no volverán!

---

## Otra expedición de emigrados españoles

Cuando aparezca este número estará desembarcando del vapor "Nyassa" una nueva expedición de compatriotas, organizada por la J. A. R. E. Han llegado cerca de 900, más de la mitad mujeres y niños.

La rápida lectura de las listas facilitadas por él organismo de ayuda, nos ha dado la impresión de que los elementos de la C. N. T. continuamos siendo tratados con la misma injusticia que hasta ahora. No obstante, esperamos a que los compañeros que vienen en este vapor nos informen debidamente.

Entre los que componían la lista que en momento oportuno facilitamos a la J. A. R. E., figuraban compañeros destacadísimos en las filas sindicales, y otros que desempeñaron los cargos públicos que en aquellos momentos determinó la organización. Ex ministros, ex consejeros de la Generalidad de Cataluña y de órganos directivos del Norte de España, jefes de divisiones militares, alcaldes, miembros de los Comités de nuestra organización, etc.

Esperamos conocer, antes de que aparezca el próximo número lificamos de insoportable. Entonces hablaremos nosotros.

---

UNA TAREA A CUMPLIR

## LA UNIDAD U. G. T.-C. N. T.

**A despecho de críticas sistemáticas e infundadas que no responden a la realidad de los hechos; interponiéndonos a propósitos interesados y partidistas que no representan ni los ideales ni el sentir del proletariado; más allá del respetable criterio de grupos y grupitos, de tendencias y doctrinas, de sectores y partidos, con la vista fija hacia la España que trabaja y sufre bajo la férula del franquismo, continuaremos propiciando la unidad con la tradicional central hermana, la U. G. T.**

**A ello nos induce el espíritu reiteradamente mostrado por el proletariado español de buscar, mediante este contacto, de establecer, a base de esta unidad, el mejor instrumento de lucha para forjar su propia liberación. Una prueba es la inclinación espontánea que surge de diversos lugares, donde grupos de compañeros de ambas centrales han formado ya sus Comités actuando de conjunto. Este hecho se ha producido en Chile, Cuba, Colombia y otros países. ¿No muestra tal coincidencia que la unidad U. G. T.-C. N. T. es una necesidad vital y sentida? ¿Quién no recuerda, además, las empresas revolucionarias traducidas en hechos durante la historia de las luchas obreras españolas?**

**Ante ellas se estrellan todos los sofismas, todas las manipulaciones convencionales; todos los artilugios partidistas son impotentes para destruir la elocuencia de las tres gestas obreras más brillantes que han sido determinadas y ejecutadas a base de la unidad U. G. T.-C. N. T. Nos referimos a la gran concentración proletaria del año 1917, al magnífico movimiento revolucionario de octubre de 1934 y al inmenso papel desempeñado en el aplastamiento del fascismo en la España republicana durante las jornadas heroicas y gloriosas de 1936.**

**¿Quién que esté poseído de un verdadero sentimiento proletario, quién que persiga la eficacia en la lucha, quién que no esté ofuscado por directivas partidistas, puede dejar de convertirse en defensor de tal unidad? ¿Quién puede dudar que los resultados obtenidos, que un anhelo tan hondamente sentido, que un arma tan eficaz en el pasado no lo sea en el futuro?**

**Confiados en esta esperanza, guiados por este deseo, con igual fervor que antaño, estamos dispuestos a ir a la realización de un plan de conjunto, a la vertebración de un movimiento coherente que sea el símbolo de la unidad entre ugetistas y cenetistas y que, a la vez, sirva de aglutinante para incrementar la lucha en el interior de España, propiciando el retorno a nuestra tierra, libre de la opresión del nazifascismo internacional.**

**A tal fin, brindamos esta idea a los compañeros de la U. G. T. con el ánimo de realizar, de común acuerdo, todos los trabajos pertinentes para el logro de dicho objetivo.**

* * *

**El mismo espíritu que campea en la nota anterior anima a los obreros de las dos organizaciones españolas residentes en otras repúblicas americanas. Lo demuestra la conducta observada en Cuba, donde, por ser lugar de tránsito de los elementos emigrados, son pocos los que todavía permanecen allá, y no obstante han constituído un Comité de Enlace, gracias al cual se han celebrado varios actos públicos en defensa de nuestros compatriotas que no han podido salir de los campos de concentración y un grandioso mitin para apoyar la acción de las repúblicas americanas en Vichy contra la demanda de extradición de nuestro compañero Cipriano Mera. Millares de personas acudieron para manifestar su protesta contra el franquismo, participando como oradores representantes de nuestras centrales, organismos de ayuda y distinguidos escritores cubanos y españoles.**

**Un entendimiento parecido se efectuó hace ya meses entre cenetistas, ugetistas y republicanos en Chile, expresándose en un manifiesto que no reproducimos por haberlo hecho ya otros órganos de la emigración y ser, por tanto, conocido de todos.**

**Esto demuestra que la coordinación de los esfuerzos para múltiples actividades comunes, es una necesidad sentida por los refugiados de las dos organizaciones sindicales. El deber, pues, de quienes representan a los refugiados es el de ponerse de acuerdo y dar carácter general a lo que parcialmente y por propia iniciativa van realizando los que dan muestras de excelente sentido común.**

---

EL TURNO SANGRIENTO

## Cipriano Mera, defensor de Madrid y vencedor de los italianos en Guadalajara, entregado por Petain a Franco

La infamia ha sido consumada. Uno de los hombres más enérgicos, más representativos, no sólo de la Confederación Nacional del Trabajo de España, sino de nuestro pueblo, ha sido entregado a la voracidad sangrienta de los asesinos que están envileciendo a la clase trabajadora española.

Antes que a Mera, se intentó extraditar a Francisco Largo Caballero y a nuestra compañera Federica Montseny. Por la intervención acertada y rápida de los más altos representantes del Continente Americano, a cuya cabeza figura México, que trabaja denodadamente por los refugiados españoles, logró que Franco no echara su zarpa sobre estos dos representantes de la España proletaria. El fracaso pleno de esta maniobra reaccionaria ha sido objeto de revancha con la entrega de nuestro Cipriano Mera.

Mera estuvo a punto de ser embarcado, a fines del año pasado, en el vapor "Quanza", que salió de Casablanca cargado con una cantidad de gente que no merecía el trato recibido. Por causas no plenamente aclaradas, nuestro compañero fué retenido en Africa y posteriormente detenido a petición de Franco. Inmediatamente que fué conocida la noticia, la Comisión de Defensa de los Republicanos Españoles, que preside don Diego Martínez Barrio, como en otros muchos casos anteriores, se dirigió a los presidentes de las Repúblicas americanas y a otras altas personalidades, pidiéndoles que intervinieran para que Cipriano Mera, el hombre que había defendido Madrid desde el comienzo de esta jornada de sangre que todavía no ha terminado, no fuera entregado a Franco, pues esto equivaldría a su muerte.

Con una generosidad que tenemos en cuenta, los representantes de América intervinieron cerca de Petain para que no se accediera a la extradición. El representante de México, general Aguilar, estuvo pendiente del curso de esta demanda, y tras una peregrinación loable, consiguió arrancar a las autoridades de Vichy que América había sido atendida. Cipriano Mera, el vencedor de los italianos en Guadalajara, el hombre que supo salvar de la derrota más ignominiosa a las unidades militares comprometidas en Brunete, no sería entregado a Franco. Respiramos.

Pero, al poco tiempo, una noticia escalofriante: Mera, a pesar de las seguridades de Vichy, había sido entregado por orden del Sultán. Pero esta canallada no fué revestida lo suficientemente como para que la conciencia de la emigración, el crédito de los representantes de América, pudieran aceptarla. El sultán no puede decretar una medida semejante si el Residente francés Nogués, el "izquierdista" de los demócratas franceses no lo hubiera autorizado, y si el gobierno del pelele Petain no lo determinara así. Ha sido, pues, la Francia reaccionrria, ya Francia maldita que entrega cobardemente a los franceses al terror nazi, la que ha hecho la entrega de Cipriano Mera al verdugo de España.

Actualmente se están realizando trabajos para impedir que Mera sea fusilado. Nuestro compañero, enfermo, sabrá resistir esta prueba, como resistió las otras más graves de la guerra. Pero nuestro deber está en ayudar a quienes se interesan activamente por la suerte de nuestro compañero. A la gestión de México, que no ceja en su empeño de salvarlo. A la que realizan los representantes de las Repúblicas americanas. A la iniciada por un diputado del Parlamento mexicano, encaminada a que todos los Cuerpos representativos de América gestionen el respeto a la vida de nuestro compañero.

Desde estas columnas agradecemos el esfuerzo de todas las personas que se interesan por nuestro amigo. Al Presidente de México, cuya intervención marcó el comienzo de todas estas actividades. A los representantes de América. A los escritores que han expresado sus sentimientos: Indalecio Prieto, con su magnífico artículo publicado en "Excelsior"; al señor Sánchez Ocaña, cuyo ofrecimiento queda registrado. Y a aquellos sectores de la emigración que, sin bombos ni platillos espectaculares, trabajan ardorosamente por salvar una vida proletaria y heroica de manos de los verdugos franquistas.

**SE PIDE AL PARLAMENTO MEXICANO SU INTERVENCION EN FAVOR DE MERA**

Entre las gestiones efectuadas por distintas personalidades en favor de nuestro compañero Cipriano Mera, debemos destacar la del diputado al Congreso de México, señor Alberto Trueba Urbina, quien ha entregado a la Comisión Permanente una proposición encaminada a que la Cámara mexicana se interese de todas las del Continente para que intervengan acerca del Gobierno de Madrid, con el fin de que Cipriano Mera no sea fusilado.

Reproducimos una parte del documento del señor Trueba Urbina:

"La Cámara de Diputados, fiel a su tradición revolucionaria y a su amor a la justicia, protesta con la mayor energía contra un nuevo crimen que en la sombra prepara el falangismo español".

"Cipriano Mera, cuidadano ejemplar en las actividades sindicales en tiempos de paz, y valiente soldado republicano durante los años de guerra en defensa de su patria y de los derechos humanos, como lo demostró heroicamente en los campos de Guadalajara y en el inmortal sitio de Madrid, alevosa y cobardemente ha sido entregado por las autoridades francesas de Marruecos a los esbirros del general Franco, quienes pretenden llevarlo al patíbulo.

Por ello nos dirigimos a los parlamentos de las repúblicas hermanas de América solicitando se unan a nuestra protesta e influyan en sus respectivos gobiernos, a fin de que éstos, mediante sus representantes en Madrid, hagan saber al Dictador que los pueblos de este Continente libre, colocan bajo su amparo y protección la vida de Cipriano Mera".

"Demandamos igualmente la solidaridad de las organizaciones obreras, los partidos políticos democráticos y los intelectuales, para impedir que se consuma un crimen de lesa Humanidad".

**LA ODISEA DE CIPRIANO MERA EN AFRICA**

En "Cultura Proletaria" de 28 de marzo del corriente año, apareció un informe sobre Cipriano Mera relatando la triste odisea de este compañero que ha culminado con su entrega al gobierno fascista de España.

Los firmantes de este trabajo quieren aportar nuevos datos para que en su día sirvan de orientación a nuestros organismos superiores y de ilustración a toda la opinión antifascista del mundo.

En un día no lejano podrá enjuiciarse la responsabilidad de organismos y personas que tenían, y tienen aún, la obligación ineludible de poner a salvo a todos aquellos hombres que por su actuación en España eran susceptibles de caer bajo la ley de extradición, es decir bajo el plomo de los asesinos de Franco.

Cipriano Mera, como Durruti, es un hombre del pueblo. Un trabajador honrado. Su actuación en España al frente del Ejército popular es bien conocida de todos. Cumplió con su deber como un verdadero hombre.

Durante sus tres años de exilio fué siempre un compañero ejemplar y correcto. Le llamábamos cariñosamente "El Viejo", porque, en él veíamos al padre de la juventud. Nunca decayó su ánimo a pesar de la profunda tragedia que le rodeaba. Compartió con nosotros el sufrimiento de los campos de concentración franceses y para todos, sin distinción, tenía palabras de consuelo y aliento. Para él, cuántos lucharon contra el fascismo en España eran dignos de respeto y admiración, como si fueran sus propios hermanos de ideas.

Mera llegó a la Zona Centro el 29 de marzo de 1939, aterrizando con un aparato en el campo de aviación de Orán. De allí fué trasladado al fuerte de Mers-el-Kebir y más tarde a las tierras desoladas del campo de concentración de "Bhogari". Allí permaneció varios meses, mientras la Liga de los derechos del hombre del Norte de Africa y otros organismos intentaban su liberación. Todos estos trabajos resultaron inútiles. En vista de ello nuestro camarada se fugó del citado campo y vino a Orán donde estuvo varias semanas en espera de poder embarcar para Francia y ponerse en contacto con los organismos antifascistas españoles para ver de remediar el dolor de los que sufrían en los campos del Africa francesa. Fracasó en su intento y burlando a la policía argeliana que le seguía de cerca logró traspasar la frontera que limita la Argelia del Marruecos, trasladándose a la ciudad de Casablanca. Ya en esta ciudad, donde las autoridades parecían más benignas para nosotros, intentó normalizar su vida trabajando de

(Pasa a la pág. 2.)

# La representación de la C. N. T. en el exilio

Para los que en nuestros medios viven pendientes de las representaciones y sin las cuales sus vidas parecen incompletas, debemos exponer unos razonamientos que los estimamos de todo punto necesarios.

Ante todo, nuestra organización de España, como todas las demás, funciona. Como puede, como se lo permite el terror, tal como las circunstancias le aconsejan. Por tanto, como funciona, sólo ella puede tener la representación efectiva de la C. N. T. Sólo ella debe decir en cada momento lo que precisa. Sólo ella puede determinar las fuerzas con las cuales desea ir en ese pugnar heroico por salvar las vidas de sus militantes, por sellar, con el dolor de cada día, los pactos que estime necesarios y aceptables.

En el exilio, los que salvamos la distancia entre las horcas de Franco y América, sólo puede y debe haber un sentimiento: servir a nuestra organización, servir a España en el sentido más amplio. En el exilio sólo tenemos deberes que cumplir, que cada cual puede, según su temperamento y su formación moral, realizar a su manera. Pero, en concreto, servir.

No podemos pretender sustituir organismos que viven ¡y de qué manera!, por caricaturas que no merecen ni la carcajada. Los que estamos en América, como los que permanecen en los campos de concentración, como nuestros compañeros de Inglaterra, podemos designar una representación de la C. N. T. que vele por los intereses de nuestros compañeros y que participe con toda dignidad en cuanto se haga por aquellos que permanecen en la gran cárcel de España, sin albas ni puestas de sol como en el exilio.

Y esa representación existe. La han designado los cenetistas esparcidos por el continente americano. Funciona y se la reconoce por los organismos de ayuda. Tiene la confianza de todos.

Quede, pues, perfectamente claro esto: la representación auténtica está en España. En el exilio existe una Delegación de la C. N. T. No se reconoce, de ninguna manera, los pretensos Comités Regionales. Para todas cuantas relaciones con las demás organizaciones de la emigración española sean precisas, para toda participación en actividades de solidaridad, de ayuda a España, de entendimiento para fines más altos, etc., se habrá de contar con esta Delegación. Las organizaciones políticas regionales igualmente habrán de recoger esta declaración en su sentido literal.

# ANTE LA TRAGEDIA GUERRERA

### DE CORAZON CON LOS PUEBLOS OPRIMIDOS

Como españoles arrojados de nuestro suelo por el nazifascismo internacional, como primeras víctimas del despotismo germánico, compartimos el sufrimiento, el doloroso infortunio y el espíritu de lucha que anima a los pueblos sometidos al yugo teutónico. La similitud de inquietudes y amarguras, de peripecias y tragedias sufridas, hacen que nos sintámos profundamente compenetrados con sus esperanzas y deseos de liberación, que nos sintámos unidos a la misma suerte que puedan correr los países sojuzgados por la tiranía nazi, convencidos que el destino de nuestro pueblo está vinculado al desenlace de la guerra y a la futura organización que pueda surgir del hondo drama que sufre la humanidad.

### FRENTE AL NAZIFASCISMO

Como españoles desterrados, somos fundamentalmente enemigos del nazifascismo. No ignoramos que el mayor peligro para la libertad de los pueblos, que el peor enemigo de la humanidad, está representado por la máquina militar alemana, por el salvajismo nazi, sin olvidar que si las llamdas democracias, en el caso de España, pecaron por complacencia, omisión o complicidad, el nazifascismo internacional fué el verdadero instigador y fraguador de nuestra guerra, en la cual tomó parte activa, destruyendo con sus bombas nuestros hogares y asesinando impune y cobardemente a miles y miles de españoles. Por esta razón, y por lo que representa ideológicamente el nazifascismo, experimentamos un gran alivio cuando sus ejércitos, sus hombres representativos y sus empresas bélicas sufren descalabros de importancia, deseando vivamente el total y absoluto hundimiento de la brutalidad germánica, representada por el hitlerismo.

### RECORDANDO LA GUERRA DE ESPAÑA

Como actores de la tragedia española, no olvidamos lo ocurrido en nuestro país. Recordamos perfectamente que el imperialismo inglés patrocinó la claudicante y nefasta política no intervencionista, la cual no fué otra cosa que el principal eslabón que terminó en la farsa muniquense; recordamos el rosario de humillaciones que aguantó la España republicana pidiendo un trato de igualdad al que otorgaba el nazifascismo a Franco; recordamos las reiteradas intervenciones de los representantes españoles en la Sociedad de Naciones que siempre terminaron en escarnio a las tensiones fundadas de la España legal; recordamos que Inglaterra se negó a suministrar las armas que el gobierno legítimo había comprado y pagado antes de la guerra; recordamos aún, que la rubia Albión puso en vigor el sistema del estira y afloja, de jugar con ambos enemigos, mientras toleraba la intervención descarada del nazifascismo internacional en la guerra de Es- causa primordial y única de nuestro hundimiento y del cúmulo de víctimas a que dió lugar.

¿Qué clase de confianza puede merecernos quien de tal manera se comporta?

### LA LECCION DE LA GUERRA

Como militantes obreros, tenemos bien presente el desenlace de la guerra de 1914-1918. Recordamos perfectamente la cantidad de promesas y de ofrecimientos que se hicieron a los pueblos actores de la tragedia. Recordamos que los voceros oficiales, que las empresas periodísticas a sueldo, que los fantásticos recursos de la propaganda, estaban acordes en sostener que aquella guerra representaba la lucha de los pueblos contra el azote del militarismo; que la victoria de los Aliados señalaba el fin de las guerras; que el triunfo de Inglaterra y de Francia equivalía a que triunfara la libertad y la justicia social; que el predominio de las Democracias llevaría como a consecuencia el desarrollo progresivo de la sociedad hacia nuevas concepciones más justas y humanas. Efectivamente, los Aliados triunfaron ¿pero en qué terminó aquella balumba vocinglera? El resultado fué el mezquino y rencoroso tratado de Versales, de cuyos efectos negativos y contraproducentes, hablan con más elocuencia que no podríamos hacerlo nosotros, el hecho de que a los veinte años largos de su aprobación y de ser puesto en vigor, se haya desencadenado una hecatombe gigantesca, sin precedentes en la historia, que amenaza no sólo con la existencia de una civilización, sino, también, con el derrumbe total de la sociedad.

### ¿QUE HARAN PARA EVITAR LAS GUERRAS

¿Con el fin de evitar la repetición de estos trágicos cataclísmos, quienes tienen en la mano los resortes de la guerra actual, qué garantías ofrecen para que no corramos idéntica suerte en el futuro? El nazismo ya sabemos que es un factor con el que no se puede ni debe contar; ya sabemos que es un enemigo al cual hay que eliminar. Sabemos que tiene el propósito de convertirse en el dueño del mundo. Sus proyectos son los de crear un tipo de jerarquía racial, impuesta ya en los países que dominan, en la cual los llamados arios ocupan los lugares preeminentes e instituyen categorías raciales de varios órdenes, que bajo el mando de genízaros teutónicos, supeditan a los demás pueblos y razas a diversas formas de dependencia y esclavitud. Esto podrá ser todo lo arbitrario y monstruoso que se quiera, pero está demostrado que para una raza engreída, que para un pueblo belicoso, que para unos hombres monstruosamente deformados por una falsa educación y por una sistemática propaganda guerrera, tiene sus virtudes combativas, aunque al final represente su propia bancarrota y su ruina. ¿Pero, qué meta, qué objetivo, qué ideal persiguen los Aliados? ¿Qué principios humanos, que concepción social, anteponen las Democracias al desenfrenado racismo teutónico? ¿Qué mundo van a forjar si triunfan?

### LA IMPRESICION DE LAS DEMOCRACIAS

¿Es con la lírica y abstracta carta del Atlántico que intentan organizar la nueva sociedad que surja de la guerra? ¿Es con el frágil y deleznable bagaje que encierra los ocho puntos con lo cual pretenden que las clases humildes y trabajadoras se encuentren representadas en la actual contienda? ¡En poco aprecian el valioso concurso que les prestan! En este caso, los pueblos, el proletariado, puede hacer la guerra para aplastar al nazifacismo, para librarse del yugo teutónico o del desnotismo japonés, pero, jamás por encontrarse representado por la vacua e imprecisa declaración hecha por las Democracias. Con sinceridad hemos de decir que estas no han encontrado el motor propulsor que por sí imprime las grandes gestas heroicas y definitivas, en las cuales los pueblos y los dirigentes se encuentran fundidos y hermanados en un anhelo común, en un deseo entrañable de conquistar su liberación.

### LOS TRABAJADORES CONOCEN LO QUE CUESTAN LAS GUERRAS

¿Pueden las Democracias determinar que esta eclosión de entusiasmo y compenetración se produzca? El resorte estriba en que supieran hacer las concesiones debidas al proletariado y a los pueblos sometidos a tutela .Este hecho les resulta bastante difícil acometerlo por las imprecisiones, por las contradicciones que encierran las propias democracias capitalistas, por los antagonismos existentes entre las diversas clases que las integran. Los ejemplos de la India y del trato de inferioridad que reciben los trabajadores, son bien expresivos. Por otra parte, los pueblos, el proletariado, sabe lo que pone a contribución de una guerra de tal magnitud, sabe lo que le cuestan todas las guerras. Sabe, que las máquinas funcionan bajo su impulso, que los campos son roturados por la acción de sus músculos, que las minas son perforadas por su labor diaria; sabe que las materias primas, que el material bélico, que cuanto nutre a la población civil y a los combatientes, se debe a su trabajo, a su perenne sacrificio, a su incesante esfuerzo; sabe que sus propios hijos, que sus hermanos, que sus padres, que ellos mismos, son quienes pagan el mayor número de víctimas, son quienes llevan el peso de la contienda, son la carne escogida para el sacrificio, la mutilación y la muerte.

### INTERROGANTES QUE PIDEN UNA CONTESTACION

¿Y a cambio, que se les concede? ¿Qué esperanza les ofrece el porvenir? ¿Qué garantías se les otorgan para que las generaciones futuras no paguen una contribución de sangre más elevada que la que han pagado ellos? ¿Se pondrán todos los recursos en juego para que esta sea la última de las guerras? ¿Qué precauciones tomarán los vencedores para hacerlas imposibles? ¿Cómo vivirán en el futuro los trabajadores del mundo? ¿Han de pagar periódicamente tan horrendo tributo para vegetar miserablemente, para luego nutrir las filas de los parados, para después llevar una existencia mísera, desolada y trágica? ¿Es esto cuanto se les tiene reservado? ¿Para conservar la evidente injusticia que representa el "statuo quo" de antes de la guerra, vale en realidad la pena de hacer el inmenso sacrificio que se les exige?

### EL DECLIVE DE UN REGIMEN

Como revolucionarios, estamos convencidos que la decadencia del régimen imperante está perfectamente demostrada por los ininterrumpidos cataclismos que produce. ¿Dónde están los atributos morales y éticos que le informan? ¿Dónde las posibilidades de llevar un existencia normal y fecunda? ¿Es qué es un hecho biológico determinado por la propia naturaleza del hombre el que tenga que matarse entre sí? ¿Es qué es una fatalidad humana que los esfuerzos espléndidos y progresivos de infinitas generaciones, de incesantes procesos creadores, de que todo el cúmulo de realizaciones fecundadas por el genio del hombre, hayan de ser brutalmente destruídas a bombazo limpio? ¿Es qué la sociedad no puede encontrar otros medios de convivencia? ¿No será mejor que l régimen capitalista lleva en sus entrañas el gérmen de la guerra?

### LA ESPERANZA DEL PROLETARIADO

Nuestro mejor deseo es encontrar la manera de evitarlas de hacerlas odiosas, de convertirlas en imposibles. Ahora que no creemos, que no cometemos la ingenuidad de creer, que su fin puede ser impuesto ni logrado por las oligarquías imperantes, por los restos del imperialismo subsistente, por los residuos de las castas que queden en pié después de la gran tragedia. El reencontramiento de un equilibrio social, la estabilidad de una sociedad nueva, donde las guerras no sean factibles, donde el trabajo obtenga el rango que merece, donde el sentido de lo humano se anteponga al de la violencia, donde el hombre no pueda convertirse en el lobo de de sí mismo, donde los conceptos de libertad y de justicia no representen un baldón de ignominia, donde los mejores atributos humanos no sean hollados y escarnecidos, donde el hombre puede encontrar la expresión máxima de su desarrollo, de su espíritu creador, de su propia grandeza, una sociedad de esta naturaleza, un porvenir más justo y esperanzador, no puede ser fecundado más que por el pueblo, por las multitudes de combatientes, por las clases trabajadoras, por las élites no contaminadas por los vicios y degradaciones, por las corruptelas y mixtificaciones de un régimen que ha tenido la desdichada virtud de corromper, de deformar y degradar hasta la propia medula de la sociedad; de un sistema, vorazmente rapaz, en el cual sus valedores y sostenedores trafican y chalanean con los amigos y con los enemigos, con los vivos y con los muertos de cualquier país, en que pueblos y gobiernos están supeditados a las exigencias y a las imposiciones de una docena de grandes empresas, de gigantescos consorcios, que en realidad son los dueños del mundo. La gran confianza del proletariado está en barrer todo eso.

### LO QUE PUEDE ESPERARSE DE LAS OLIGARQUIAS

¿Qué mundo puede brotar del númen tenebroso de estos fabricantes de catástrofes? ¿Qué puede surgir del vientre de quienes se están enriqueciendo durante la matanza? ¿Qué pueden rendir los políticos venales y esclavos de los grandes intereses que les sostienen? ¿Qué puede salir de la cabeza y del corazón de los genízaros embrutecidos por el propio ejercicio de su función? ¿Qué seguridades pueden ofrecer estas oligarquías sin fe en sí mismas, sin confianza en el presente ni en el porvenir, sin otra ilusión que mantener su jerarquía social, sin otro afán que multiplicar sus intereses; sin otra religión, sin otra moral, sin otro principio, sin otra idea, sin más deseo que perseguir y alcanzar el Becerro de Oro y devorarlo cada cual por su cuenta?

¿Qué confianza puede merecernos todo eso? Lo cierto es que de la concepción, del parto que efectuarían, si la determinación de estructurar el nuevo mundo quedara a su arbitrío, habría que esperarlo todo, todo, menos cuanto interese a la clase obrera; menos cuanto ofrezca garantías a la sociedad de que las guerras serán extirpadas de raíz; menos cuanto pueda significar un sentido evolutivo hacia un porvenir más justo y humano. Lo normal, es que surgiera un engendro, una especie de nuevo Tratado de Versalles, en que lo más importante en relación con este, fuese el cambio de nombre de la población donde se celebrara. Luego, la vuelta a empezar: las protestas, las negociaciones, los pleitos. los discursos, las reuniones, los torneos de radio, la propaganda "chauvinista", la guerra de nervios, hasta desembocar de nuevo a la sarracina, a la matanza en gran escala, a la destrucción sistemática, vislumbrando como única salida posible, que en la futura contienda, los pertrechos bélicos, los descubrimientos químicos y mortíferos estén tan fabulosamente, desarrollados hayan llegado a tal grado de perfección, que logren sepultar bajo un inmenso derrumbe, los últimos vestigios de una civilización embrutecida, desapareciendo de la tierra todo rastro de creación humana y del hombre mismo.

### EL MAL ESTA EN EL SISTEMA

¿Acaso no es este el camino que siguen los pretendidos conductores y guías de la sociedad actual? ¿Acaso no fuera pecar de inocentes atribuir la causa del virus morboso que emponzoña a todo el cuerpo social exclusivamente al nazifascismo? ¡Demos a Hitler y a sus adláteres lo que les corresponde, sin olvidar lo que pertenece a las llamadas Democracias! Por ello, veremos que si unimos los resultados catastróficos de la guerra pasada con la que actualmente está en marcha, junto con la que puede depararnos el porvenir, nada tiene de profética ni de apocalíptica la conclusión a que hemos llegado. Es que la ruta emprendida por las competencias comerciales e industriales, bancarias y armamentistas; por la conquista del Poder, por el privilegio de casta, por el predominio racial, por la insaciabilidad desenfrenada de riqueza, por el afán inusitado de mando, características esenciales de nuestro tiempo y de todos los pueblos de la tierra, es fatal que lancen a unos hombres contra otros, a que los diversos países se ametrallen, a que los continentes se ensarcen en batallas descomunales y terribles. Otra cosa no puede rendir un régimen que ha sido engendrado por el ejercicio sistemático de la violencia ¿Acaso, los dueños del mundo no son los productores de bombas, de cañones, de aeroplanos, de tanques, de gases, de pertrechos bélicos y de armas homicidas? ¿Acaso no son las industrias que absorben la mayor parte del esfuerzo humano? ¿Acaso no son las que rinden más fantásticos dividendos? ¿Acaso con la ligazón de intereses internacionales subsistentes en la paz y durante la guerra, percibiendo los beneficios de ambos pueblos rivales en todo tiempo, cobrando por los que mueren víctimas de una bomba en Londres y por los que dejan de morir en Berlín, no es esta la incitación y la causa de toda matanza? ¿Y mientras subsista este verdadero imperio de la muerte, puede pensarse seriamente en que las guerras serán extirpadas? Nues- inocencia no va tan lejos. Es el sistema fundado sobre la competencia, la voracidad, la absorción y el desenfreno las causas que engendran las hecatombes; es la defectuosidad de un régimen cimentado sobre la lucha cruenta y despiadada entre los hombres, el que crea y fomenta la rivalidad de apetitos y egoísmos, de pasiones insanas y de odios encontrados. Es la ley inexorable que impone que un arma llame a otra y que todas juntas sirvan para destruir y matar.

### UNA POSICION

¿Ante tal realidad, qué hacer? ¿Cómo acabar con este interrogante torturador? ¿Es que el hombre no tiene ante todo el derecho a defender su propia existencia? ¿Y si la lógica del razonamiento y si nuestro sentir nos indican que no podemos mantener la confianza en quienes representan un estado de cosas que les incapacita para detener el proceso destructor que sue vertiginosamente la sociedad en general, qué camino debemos seguir?

No encontramos otra salida que la de proclamarnos contrarios a todo imperialismo, a toda oligarquía, a todo predominio racial, a todo espíritu de casta, a todo sistema que pueda propiciar nuevas guerras.

Consideramos al hitlerismo, encarnación terrorífica del belicismo organizado, como el primer malhechor social, pero no el único.

Abogamos por la implantación de un sistema social justo y equitativo donde no puedan existir las monstruosas desigualdades que condenan a unos a sufrir hambres y guerras eternas mientras otros disfrutan de lo más superfluo, verdadera causa que mantiene la rivalidad entre los hombres y los pueblos.

Afirmamos que nuestra mayor esperanza radica en la libre determinación de los pueblos, en la actuación de las multitudes, en la intervención de las minorías no contaminadas, que junto con la carne que otros escogieron para el sacrificio, en último término, mediante su acción, sabrán acometer una honda trasformación social, y a la vez, encontrar la ruta de su propia salvación y la de la sociedad en general.

### LA UNICA LUZ

Reconocemos que esta posición no tiene la virtud de ser una panacea milagrosa; reconocemos, que incluso, puede ofrecer un porvenir incierto y preñado de temores, pero, hondamente sentimos, que es la única ruta que puede arrancar a la humanidad del círculo de sangre y de metralla en que está metida; que es la única posición que puede librar al mundo de caer en el vacío, en su autodestrucción, en su propia ruína; que es la única que deliberadamente no puede engañar a nadie, puesto que son los pueblos por sí mismos quienes deben trazar su futuro, y por último, estamos convencidos que es la única luz que se ofrece a los hombres para que puedan encontrar el camino de su propio destino.

¡Lo demás, lo demás, es la vuelta a empezar!

**José VIADIU.**

# Del Val y G. Marín detenidos en Francia

Sobre los nuestros ha caído ahora el peso de la venganza. Antes, dos destacados socialistas, Julián Zugazagoitia y Cruz Salido, pagaron su tributo de sangre. Entregados por los alemanes a la fiera insaciable, no pudieron ser salvados. Nuestro compañero Juan Peiró, preso en el Penal de San Miguel de los Reyes (Valencia), aguarda lo que le depare el destino. Luis Companys, presidente de la Generalidad de Cataluña, cayó también bajo la espada inclemente. Y tantos otros, desconocidos para la gran masa española, pero cuyos huecos observaremos mañana, en la hora de la recapitulación...

Del Val y González Marín fueron representantes de la Confederación Nacional del Trabajo en el Consejo de Defensa formado en Madrid para substituir al Gobierno español y que contó con la colaboración de otro hombre del Partido Socialista: Julián Besteiro. hombre que supo aguantar en su sitio de honor hasta el momento supremo y que terminó su existencia en presidio. Del Val y González Marín han sido detenidos por los nazistas de Vichy, y se teme que hagan con ellos lo que con Mera, pues comenzado el período de las entregas, no habrá nada que detenga a esa gente, sobre todo desde que Laval el inmundo ha tomado las riendas del poder.

Del Val y González Marín, por los que se han encargado gestiones en Francia, han sido dos destacados combatientes de Madrid. Del Val fué el organizador de todas las fuerzas cenetistas de Madrid para la lucha contra la facción. A su inagotable energía se debe en gran parte la aportación de hombres que nuestra organización puso en las líneas de fuego. No ha sido destacada su personalidad hasta que la intolerancia y las intenciones homicidas de cierta gente creyó poder rebasar, les impulsaron a participar en la Junta de Defensa de Madrid.

Del Val y González Marín merecen también el esfuerzo generoso de todos cuantos se preocupan por que Franco no logre el número de víctimas que necesita. Téngase en cuenta.

**Una paz perdurable sólo la puede determinar la acción de los pueblos.**

* * *

**La posición más correcta que puede ostentar un militante cenetista es la de proseguir la tarea de propiciar la liberación de sus compañeros de infortunio.**

* * *

**Quien en la adversidad sabe mantener dignamente su decoro personal, no merece el calificativo de antifascista español.**

# CIPRIANO MERA

(Viene de la pág. 1.)

albañil, su oficio de siempre, repartiendo el jornal con los perseguidos. Transcurrieron así varios meses. Alguien trabajaba en la sombra. El fascismo tiene establecida una red de espionaje a través del mundo entero. Se da una orden de detención contra Mera, y detenido otra vez, fué llevado al Campo de concentración de Missour (Sud-Marroqui). En esta situación permaneció varios meses más, hasta que fué puesto en libertad con la orden de embarcar para América en el vapor "Quanza". Pero la traición acechaba continuamente. Mera no pudo embarcar. Ya explicaremos por qué se prohibió la liberación al compañero Mera, a éste hombre que defendió la libertad en las trincheras españolas; este hombre que escribió la página histórica de Guadalajara, mientras tanto iban a América gentes que muy poco hicieron en la península, a las cuales acompañaban las queridas de turno y el perro de lujo.

El "Quanza" surcó los mares rumbo a la libertad. Cipriano Mera quedó otra vez en tierra inhospitalaria, bajo la mirada inquisitiva de la gerdarmería francesa y de "a Gestapo". Sus amigos y camaradas trabajaban en secreto para proporcionarle la huída a Gibraltar.

Ya estaba todo arreglado. La fatalidad impidió que Mera pudiera salvarse. Unas horas antes del embarque era nuevamente detenido. La pequeña embarcación pudo salir con varios compañeros a bordo, llegando a Gibraltar sin novedad alguna.

Mera fué trasladado a la cárcel de Casablanca, maniatado como un asesino vulgar. Uno de los firmantes de este trabajo permaneció con él varios días en la ergástula francesa. A pesar de que su estado de salud era grave, teniendo ya la convicción de que se lo llevaban a España, sus ánimos no decayeron nunca. Al salir de la cárcel para embarcar a tierras americanas le saludamos y le dijimos que haríamos todo lo posible para libertarlo. En el muelle nos enteramos que Mera fué trasladado a Rabat y al llegar a México supimos que se lo habían llevado a España. ¡Pobre viejo!

Pensamos insistir señalando quiénes fueron los causantes del trágico destino de Cipriano Mera.

**J. TIO y Juan GOMEZ.**

# Numerosas organizaciones cubanas se dirigen al Presidente Batista

Cuando Franco pidió la extradición de nuestro campañero Mera, las organizaciones cubanas y las representaciones de los exiliados residentes en Cuba, dirigieron un escrito al Presidente Batista pidiendo su intervención para lograr una negativa de parte de Vichy. Los mismos argumentos habrán sido repetidos hoy, puesto que la infamia ha sido consumada. He aquí algunos párrafos de ese documen-

"Porque Cipriano Mera, Sr. Presidente, es eso: Un incansable luchador de la causa de la libertad y de la justicia. Su figura ha surgido (como la de la inmensa mayoría de los mártires y de los héroes que lo fueron por la libertad) de las capas populares. Es hijo de un pueblo que lucha desde que tiene conciencia por la liberación de los de su clase, pero que cuando ve que no son solamente los de su condición los que están en peligro, cuando comprenden que es España entera, que es su patria la que va a ser sacrificada por el nefasto fascismo internocional, se levanta en su defensa y el mismo ardor, el mismo heroísmo, la misma inteligencia que pusieron Riego y el Empecinado para combatir a los tiranos de su época, las ha puesto Mera para derrotar a los que llenos de orgullo, de crueldad y de falta de humanismo, se han sublevado para ensangrentar a España.

"Y el mismo coraje y la misma fé patriótica con que combatieron Agramonte, Máximo Gómez y Maceo para lograr la independencia de Cuba, puso Mera para conservar la de España amenazada por alemanes e italianos en vergonzoso contubernio con los que en nombre del nacionalismo cometen el más abominable de los crímenes: vender a su patria.

"El líder proletario se transforma en caudillo militar. Cipriano Mera es el héroe de Madrid, de Brunete, de Guadalajara. Madrid, la ciudad mártir, no habría pasado a la Historia con la aureola de heroísmo y martirologio si no hubiera sontado con hombres como Mera. El fué el que al frente de sus valientes infligió las primeras derrotas a las fuerzas italianas y alemanas. El fué el que en la Casa de Campo, Bohardilla del Monte y Río Jarama, diezmó las filas de los adiestrados ejércitos de Hitler. El fué el más grande triunfador en las batallas de Guadalajara, donde las tropas por él dirigidas pusieron en el más espantoso de los ridículos a las huestes del general Bergonzoli, adjudicando a Italia una de sus más señaladas derrotas militares".

El escrito está firmado por las siguientes organizaciones:

Por el Grupo Cultural "Pablo Iglesias", J. Rubio Barcia.—Por Solidaridad Internacional Antifascista de Cuba, Abelardo Barroso.—El Delegado de la U. G. T. De España en Cuba, Ernesto Santa Cruz.—Por el Centro Federalista Español, Benigno La Fuente.—El Delegado de la C. N. T. de España en Cuba, Joaquín Cortés.—Por el Círculo Republicano Español, Pascual Morón.—Por la Federación de Juventudes Socialistas de Cuba, Antonio Bayer.—Por la Federación Obrera Nacional Marítima, Angel Figaredo.—Por la Federación General de Trabajadores de Cuba, el Secretario de Relaciones Exteriores, Juan Arévalo".

# Suscripción permanente

La publicación de las listas de los donativos hechos por nuestros compañeros y simpatizantes para editar "Solidaridad Obrera". La suscripción tiene carácter permanente, pues sólo con los medios propios podemos sostener una publicación de esta naturaleza, y esperamos que aquellos que todavía no han entregado su aportación lo hagan cuanto antes.

"Solidaridad Obrera" se publica con los donativos que damos los que trabajamos, los obreros auténticos de la C. N. T., disfrutando de este magnífico régimen de libertad que alienta a México.

### LISTA NUMERO 1

| | |
|---|---|
| Feliciano Subero | $ 5.00 |
| José Moreno | " 5.00 |
| Luis Salés | " 2.00 |
| David Litián | " 5.00 |
| Benito Esteve | " 5.00 |
| Tomás Escudero | " 1.00 |
| Francisco Freixenet | " 2.00 |
| Jaime Blanch | " 2.00 |
| Roberto Oriol | " 3.00 |
| Marvá | " 5.00 |
| Un simpatizante | " 10.00 |
| Julio Bravo | " 5.00 |
| Juan Papiol | " 5.00 |
| Jaime Rillo | " 1.00 |
| Antonio Moragues | " 1.00 |
| Diego Calderón | " 5.00 |
| Vicente Pérez Combina | " 2.00 |
| Genaro de la Colina | " 2.00 |
| José María Aristegui | " 3.00 |
| José Arnaz | " 2.00 |
| José Pujol | " 5.00 |
| Ramón Aguilar | " 20.00 |
| Francisco Freixinet | " 1.00 |
| Luis Romera | " 2.00 |
| Manuel Talens Giner | " 15.00 |
| Jaime Martí | " 5.00 |
| Jesús Pérez | " 2.00 |
| Lucio Merino | " 3.00 |
| Progreso Alfarache | " 5.00 |
| Mercet. | " 5.00 |
| X X | " 1.00 |
| Benjamín Cano | " 10.00 |
| Suma parcial | $ 145.00 |

En sucesivos números seguiremos publicando otras listas.

# Movimiento de emigrados

**En el buque portugués "Santo Thomé" llegaron, entre otros compatriotas, los siguientes compañeros:**

**Agustín Souchy, Domingo Martínez, José Bosch, Pascual Genés, Enrique Martín, Juan Gómez, Guillermo Granados, Daniel Armandi, Víctor Trapote y el abogado Abel Velilla. Muchos de ellos vienen acompañados de sus respectivas familias.**

**"Solidaridad Obrera" les da a todos la más cordial bienvenida.**

* * *

**De Ciudad Trujillo salieron en dirección a la República de Panamá los compañeros Severino Campos y J. Monleón.**

**Desde Cuba han salido para la misma ruta Francisco Pérez Vizcarra, J. Bianya, Fermín Espinar, y J. Neri con sus familias.**

# Centro Ibero-Mexicano

Un grupo de españoles residentes de largos años en la República mexicana y ardientes defensores de la causa de la democracia española, constituyó en el período de nuestra guerra el "Frente Popular de España en México", realizando una muy loable y efectiva labor en pro de los combatientes republicanos, a los que hacían llegar su consuelo espiritual y material por todos los medios y con toda la amplitud que su situación les permitía. Labor callada y noble, sin alharacas ni jactancias, sin carteles llamativos ni exhibiciones personales, sin perseguir otra finalidad que la de ayudar cuan eficazmente fuera posible a los que luchaban en España defendiendo el ideal común.

El temor de incurrir en omisiones injustas, que seríamos los primeros en lamentar, nos obliga a no estampar aquí ningún nombre, pero sin que ello merme en un ápice la gratitud que nosotros sentimos hacia esos hombres y que creemos deben sentir por igual todos los emigrados españoles antifascistas.

Terminada la guerra, terminó también la razón de existir del Frente Popular, y en una Asamblea general extraordinaria de este organismo se adoptó el acuerdo de disolver aquella entidad, creando, en su lugar, un Centro que dedicara sus actividades al desarrollo de las relaciones hispano-mexicanas, laborando por la difusión de ambas culturas, en un ambiente de libertad y solidaridad netamente democráticas.

Y fué así cómo nació el "Centro Cultural Ibero-Mexicano".

Gracias a la cooperación de todos, al entusiasmo de unos cuantos y a la generosidad de unos pocos, el Centro ha venido cumpliendo tan fielmente como le ha sido posible, siempre dentro del más estricto marco antifascista, el programa que dió origen a su creación.

Por la tribuna del C. C. I. M. han desfilado los más destacados elementos de la política española, personalidades diplomáticas acreditadas ante el Gobierno de México, prestigiosos intelectuales mexicanos, españoles e internacionales, y todos ellos han tenido siempre frases de encomio y aliento para la labor del Centro Cultural Ibero-Mexicano. En iguales términos se han pronunciado los elementos integrantes de agrupaciones artístico-culturales mexicanas, que en más de una ocasión se han sumado generosamente a la labor cultural que el C. C. I. M. viene llevando a cabo.

Otro tanto puede decirse de destacados artistas mexicanos y españoles que siempre se han mostrado dispuestos a colaborar efectuándolo ampliamente y con el mayor entusiasmo, reiterando en cada ocasión su ofrecimiento para nuevas actuaciones.

Se puede, por consiguiente, sin temor de incurrir en hipérbole, afirmar que el C. C. I. M. ha venido cumpliendo una de las obligaciones más destacadas y dignas de todo organismo democrático. La de procurar mantener vivo el fuego del más elevado sentimiento antifascista entre los emigrados, procurando, al propio tiempo, extender esta influencia entre los elementos que, unos por despreocupación y otros por sufrir las consecuencias de una propaganda aviesa y mal intencionada, no tenían una idea clara de lo que son y representan para la humanidad las teorías y conductas del fascismo, del nazismo o el franquismo, que aun ostentando etiquetas diferentes en apariencia, son una sola y misma cosa en el fondo.

El solo hecho de iniciar ese trabajo, la sola intención de alcanzar el fin que sus Estatutos determinan y que tan sucintamente queda expuesto, nos obliga, como antifascistas y como españoles, a rendir este pequeño homenaje de gratitud al Centro Cultural Ibero-Mexicano, así como a los hombres que propiciaron su creación y desarrollo. Trabajos de esta índole, afanes de esta altura, son los que dignifican a una emigración como la nuestra, teniendo todos el deber de prestar calor a obras como la que realiza esa entidad. Los que por una causa u otra ataquen al Centro y no le presten su cooperación, o no saben lo que hacen u obran bajó el impulso de pasiones inconfesables.

**E. M.**

# NOTICIAS DE ESPAÑA

### ESPAÑA A TRAVES DE LA PRENSA

"El New York Times", en una de sus notas que titula "Movimiento antifascista en España", dice:

"La acción parece mejor dirigida contra Serrano Suñer que contra Franco, aun cuando éste haya perdido influencia en ciertos sectores del ejército y entre la clase obrera."

* * *

En el periódico "Arriba", órgano de Falange, en el número del día 12 de mayo, con cínico descaro llega a decir:

"El proletariado debe unirse bajo las banderas de la nueva Europa... Los soldados rusos pelean a favor de la causa de los millonarios..."

"SOLIDARIDAD OBRERA"
Redacción y Administración
Venustiano Carranza, 50, 1o.
MEXICO, D. F.

# apuntes

## ASPECTOS TRISTES DE LA HORA QUE PASA

**No quisiéramos repetir lo que se ha dicho ya miles de veces. Pero las circunstancias obligan a ello.**

:: :: ::

**Necesitamos aire puro. Aire puro que sople con ímpetu huracanado y arrastre los miasmas deletéreos que infectan el ambiente. Aire puro que despeje la atmósfera y nos dé la posibilidad de respirar. Aire puro que con furia de ciclón nos deje libres de unas pestilencias susceptibles de corromperlo todo.**

**Porque nos asfixiamos en las densas nubes de polvo moral que levanta todavía nuestra catástrofe. Porque no podemos aguantar más esa rarificación en que se deforman horriblemente algunos hombres y pierden su natural contorno las cosas.**

**Hace falta haber perdido completamente la sensibilidad para soportar sin crispaciones nerviosas y sin sonrojos determinados espectáculos...**

:: :: ::

"Tout comprende —ha dicho Montaigne— c'est tout pardonner."

**Estamos de acuerdo. Pero es el caso que, aun esforzándonos mucho en ello, no logramos comprender ciertas cosas.**

**Nos ha tocado en suerte pagar la más alta contribución conocida a la derrota. Nadie lo discute ya. Los dolores morales y las privaciones físicas del campo de concentración —siguiendo tan de cerca a las naturales angustias y a los sobrehumanos esfuerzos de una larga guerra— nos han agotado. Y la inseguridad de nuestra vida errante en tierras lejanas y no siempre acogedoras, completando la obra de las sevicias y de las torturas con que fuimos obsequiados por la flamante democracia francesa, le han hundido el puñal en la espalda, matándola, a nuestra fe.**

**Si las únicas consecuencias de esa muerte fueran aquella inhibición y aquel apartamiento que imponen casi siempre la fatiga y el desencanto, el hecho merecería ser calificado, sin ir más allá, de triste y doloroso. Y, a pesar de que no concebimos que la fe en el radiante mañana, que constituye el principal resorte dinámico de las luchas del presente, pueda morir con tanta rapidez a manos de la adversidad cuando se ha hecho carne y vibración sensible en el hombre, nada objetaríamos.**

**Pero cuando en virtud se llega al extremo de negar la bondad de los principios ayer sustentados—por lo menos en el sentido verbalista—, y hasta se insinúa el afán de ridiculizarlos descubriéndoles lagunas, contradicciones y superficialidades, entonces el hecho, más que triste y doloroso resulta intolerable y sublevante.**

**Y tan sólo una indulgencia a todas luces culpable puede atreverse a cohonestarlo...**

:: :: ::

**La Historia no registra espasmos egolátricos ni genuflexiones arlequinescas. Son incapaces de marcarla con su huella los que no saben afrontar con dignidad y con entereza las consecuencias—siempre descontadas—de la derrota. Por el contrario, la marcan de modo indeleble cuantos luchan afirmándose en la seguridad de perder todas las batallas menos una: la última.**

**La última será aquella en que salgamos triunfantes. Pero su fecha no está escrita en ningún libro.**

**Es cuestión de voluntad obstinada y de persistencia en el [illegible].**

**[illegible]ién ignora que mientras la derrota nos acompañe quedará en pie la necesidad de nuevos combates, más encarnizados que los anteriores, no aprovecha, dígase lo que se quiera, para las contiendas de nuestra época...**

:: :: ::

**¿La FATIGA? ¿El DESENCANTO? Hay que buscar la explicación del fenómeno en otros factores.**

**Y probablemente existían, bien que cubiertos con un velo, ya antes de la derrota...**

**A. del BOSQUE.**

## La J. A. R. E. y la C. N. T.

Vamos a exponer nuestro pensamiento sobre este asunto, con toda claridad y con toda limpieza. En torno del dinero de la emigración española se han alzado toda clase de chantagistas, y en lo que se refiere a su administración también son muchos los que han rondado sin éxito y luego se han convertido en enemigos de sus administradores. Y no queremos que se nos confunda con unos ni con otros.

Cuando se constituyó en París la Junta de Auxilio a los Republicanos Españoles, nuestro compañero Juan Peiró, hoy preso en España, fué autorizado para que formara parte de ese organismo como miembro destacadísimo de la Confederación Nacional del Trabajo. En este organismo estuvo actuando hasta ser detenido por los alemanes. Desde ese momento, nuestra organización deja de estar representada, y, por tanto, la defensa de los intereses de los emigrados cenetistas quedó pendiente de la buena voluntad de los restantes miembros de la Junta.

Destacada una Delegación de la J. A. R. E. para que en México pudiera trabajar con libertad, esperábamos que, al producirse la baja de Peiró, la Junta tuviera la cordura necesaria para sustituir a nuestro representante. Y si ella no podía, indicara a la Diputación Permanente de Cortes, si el organismo central de ayuda, residente en Francia, no estaba en condiciones de actuar, lo que convenía para tal caso.

El silencio a que se sometió la J. A. R. E. impulsó a los compañeros que con anterioridad a nosotros representaron en México a los emigrados cenetistas, a pedir a la Junta que resolviera sobre la representación de la C. N. T. Después nosotros hemos solicitado lo mismo. Pero en ambos casos se ha dado una respuesta inaceptable. Si la participación de la C. N. T. en la J. A. R. E. hubiera sido una concesión graciosa de la Diputación Permanente se comprendería que ahora, después del tiempo que lleva actuando sin la presencia de representantes cenetistas, considerara inútil su participación. Pero no es ese el caso.

A la C. N. T. se le concedió una representación por lo que significa en España, por la enorme masa de trabajadores que la constituían — que en el futuro volverán a su seno; por la participación que tuvo en la vida pública durante la guerra, por la cantidad de afiliados que pudieran emigrar, y, en fin, por el reconocimiento del derecho que asistía a una organización de ese volumen a participar en la administración de los intereses económicos de nuestro país que pudieron salvarse.

Es este derecho el que está en litigio. Y el que desde las columnas de esta hoja venimos a defender.

El día 14 de Junio del año pasado dirigimos un escrito a la Diputación Permanente de Cortes, presidida por el señor Martínez Barrio, que finalizaba de esta manera:

*"Vista la imposibilidad de reunir en México a todos los miembros de la J. A. R. E. y teniendo en cuenta que el funcionamiento de su Delegación priva de representación a un sector tan importante del pueblo español como es la C. N. T., acuerde esa Diputación reorganizar la J. A. R. E. en México, integrándola con la representación de los organismos que participaron al crearse."*

¿Por qué nos dirigimos a este organismo para que se pusiera término a una situación absurda? Porque la Delegación de la J. A. R. E. había acordado que como tal Delegación no tenía otras facultades que la de administrar los fondos, siendo las demás exclusivas del organismo central. Y porque, en definitiva, quien podía acordar sobre lo que proponíamos era la Diputación Permanente. Esta, que había actuado, es decir, había tomado acuerdos ejecutivos poco antes, para excluir de su seno a un diputado socialista, estaba en condiciones para hacer respetar sus propios acuerdos en París. Esto es lo lógico. Pero el señor Martínez Barrio dirigió a nuestro secretario, con fecha 15 de julio, el siguiente comunicado:

*"Estimado compatriota:*

*En sesión celebrada por la Diputación Permanente se hubo de dar cuenta del escrito de 14 de junio pasado, que la Delegación de la C. N. T. elevó a su consideración.*

*Fué estudiado el problema que ustedes plantean con el detenimiento que merece, acordándose comunicar a la Organización sindical que usted representa, que la Diputación se encuentra en la imposibilidad de resolver sobre lo que se le solicita, por impedírselo su constitución actual.*

*El escaso número de miembros que actualmente la integra no puede adoptar con validez acuerdos que requieran reglamentariamente determinado "quorum" de votantes.*

*Por ello, la decisión definitiva sobre el escrito de ustedes ha de quedar diferido a que la Diputación Permanente pueda reorganizarse legalmente."*

¿Cómo? ¿La Diputación Permanente, aunque sólo fueran el presidente y el secretario, no tenía facultades para hacer cumplir el acuerdo recaído en París y que dió vida a la J. A. R. E.? ¿Podía adoptar la resolución de excluir a un miembro de su seno y no podía atender una cosa tan justa como la solicitada por la C. N. T.?

La medida, a todas luces contraria a los intereses de nuestra organización, no fué adoptada sólo contra nosotros. Lo fué también contra la U. G. T., cuyo Comité Nacional realizó parecida gestión. Es decir, que las organizaciones obreras que contaron siempre en España, que representan a la inmensa mayoría de nuestro pueblo, no merecieron la atención de los señores que forman la Diputación Permanente de las Cortes Españolas. Esta es la verdad y lo demás justificaciones que no pueden tomarse en serio.

No reincidimos acerca de dicho organismo, puesto que sería entablar una polémica sin resultados. Nos dirigimos entonces a la J. A. R. E. con objeto de conocer una respuesta oficial. Y en ella se expresa que no pueden arrogarse unas facultades que nadie les dispensaría.

Así la cuestión, y después de haber comunicado a los compañeros las respuestas obtenidas a nuestra gestión, recibimos sendos escritos de los mismos, firmadas por muchos de ellos, dirigidos a la J. A. R. E. que hace pocos días hemos remitido a dicho organismo, acompañados de una última reclamación.

* * *

Hemos dicho repetidamente que al reclamar que nuestra organización tenga su representante en el organismo de ayuda, no perseguimos otra cosa que el reconocimiento de su derecho y el de participar de manera activa en todo cuanto se hace y es necesario seguir haciendo en favor de nuestros compatriotas, especialmente de esos millares de hombres tirados en los campos de concentración de Francia y Africa, expuestos continuamente a ser entregados en manos del verdugo, como últimamente lo ha sido nuestro compañero Cipriano Mera. Es la única finalidad que perseguimos con esta nuestra pretensión. No ligamos la personalidad política de los administradores con la función que desempeñan. Semejante error nos echaría en brazos de quienes por ahora deben estar al margen de toda colaboración con la C. N. T. Ni al lado de esos hombres, como representantes políticos, ni contra ellos como tales. Ese problema no es el actual.

Pero sí estamos contra una actitud absolutamente extraña a los intereses de los españoles en exilio. Negarse a reconocer nuestro derecho a defender dentro del organismo de ayuda a nuestros afiliados, cuya causa tiene que depender de la buena voluntad de quienes ahora representan, de manera completa, al organismo de ayuda, es negarse a que la C. N. T. tenga oportunidad de llevar sus iniciativas a dicho organismo, de colaborar de una manera activa en funciones que ya le fueron conferidas en París.

Ahora, después de la entrada de Laval en el gobierno francés, ¿hay alguien que crea que los miembros de la J. A. R. E. que residen todavía en aquel país, pueden hacer algo, sobre todo, si ya antes los únicos que trabajaban eran los que componían la Delegación en México? ¿Se argüirá todavía que no pueden arrogarse facultades por parte de la J. A. R. E.?

Es necesario que la cuestión planteada sea resuelta como exige el sentido común y los intereses generales de la emigración. Hay muchas cosas que se acuerdan y ejecutan con grave perjuicio de los emigrados. El control de esas actividades lo ha de tener también la clase trabajadora española. Rehuir ese control, negar el derecho a que las organizaciones estén representadas, como les corresponde, es cargar con una responsabilidad que nosotros exigimos desde este momento.

**Delegación de la C. N. T. en México.**

## ¡DEFENDAMOS NUESTROS ORGANOS DE LUCHA!

Una terrible sospecha va penetrando en nuestra alma. Sentimos el aliento de Judas rozar nuestras mejillas. Y en nuestras martirizadas carnes de proletarios, de luchadores de la libertad, las garras inmisericordes de los agentes de un capitalismo llamado "democrático". La traición está trabajando subrepticiamente, preparando el estrangulamiento de la reacción viril del proletariado español, que, justicieramente, ha de levantarse de nuevo contra la barbarie de la plutocracia española, sostenida por Franco.

El heroico, el generoso proletariado español, que ha demostrado en nuestra guerra su madurez y su conciencia revolucionaria, está expuesto, por segunda vez, a ser sacrificado en aras de un nuevo orden mezquino, que los dirigentes de la democracia internacional consideran el pago justo a la alta contribución de la clase obrera al aplastamiento del fascismo.

Se teme en las altas esferas internacionales —y en las nacionales— el fervor revolucionario de las masas obreras españolas, que no han renunciado, ni renunciarán jamás, al establecimiento de un orden social más justo y más humano. Se teme doblemente el incontenible levantamiento del pueblo español, porque él supone la antorcha purificadora que vaya incendiando, en el continente europeo, el edificio capitalista, donde se cobija tanto crimen y tanta abyección. Y pretende ese capitalismo, que hace la guerra contra otro capitalismo con carne proletaria, establecer en torno al proletariado español un cinturón de seguridad, para evitar el estallido de las ansias de un pueblo lleno de fe en su futuro.

¿Dónde mejor podía el capitalismo internacional reclutar sus agentes para llevar a feliz realización sus negros designios que entre los Judas de todos los tiempos y circunstancias, que desgraciadamente arrastra siempre consigo la clase trabajadora? Así como al final de la guerra 1914-18 no le faltaron al capitalismo hombres que, traicionando a su clase y a sus ideas, se prestaron a yugular el afán de mejoramiento de las clases humildes, tampoco en ésta dejará de hallarlos.

Son muchos los recursos del capitalismo y muchos los ambiciosos que, por satisfacer sus apetitos, son capaces de vender las inmensas posibilidades que la cruentísima guerra actual puede abrir al proletariado español. Son ya algunos los hechos —por cierto muy significativos— que nos hacen creer que la suerte futura de éste ha sido vendida a los dirigentes de la política internacional. Para complacer cumplidamente a sus dueños, esos repugnantes servidores están sembrando el recelo y la desconfianza en las filas de las clases laboriosas españolas en la emigración, y empleando el mismo lenguaje de antaño, pretenden quebrantar la fe en sus organismos de lucha, en sus realizaciones, y nos niegan la capacidad suficiente para organizar un nuevo sistema, donde la arbitrariedad y la injusticia no quepan. Los que siempre hemos trabajado, los que seguimos trabajado, los que soñamos en un mundo mejor, los que hemos luchado junto a nuestro pueblo y a nuestra clase contra el fascismo, los que hemos cooperado en la elaboración de nuevas bases económicas más justas, los que hemos seguido paso a paso el proceso de la revolución española y podemos probar con hechos el acierto y la capacidad constructiva de las clases productoras de nuestro país, tenemos el deber de reaccionar vigorosamente en defensa de una obra que nos llena de orgullo y que puede ser izada como bandera del proletariado internacional. No podemos tolerar, ni un segundo más, que se nos calumnie impunemente. Son ya muchas las ofensas que llevamos recibidas de gentes incapacitadas moralmente para enjuiciar nuestra magnífica y sensata gesta. Estamos obligados a defender a capa y espada, contra tirios y troyanos, nuestras realizaciones. Consentir que se nos trate de insensatos, que nuestras obras sean consideradas como fracasos, es renunciar a nuestras ideas. Es abandonar nuestra fe en la emancipación de la clase trabajadora.

Hay que apretar nuestras filas. No hay que dejar ningún resquicio por donde pueda penetrar la traición vestida con falsos ropajes. Nuestros sindicatos han de ser defendidos aquí y en todas partes. En ellos tenemos nuestra mejor arma de lucha, y nuestras mejores energías a su defensa debemos dedicar.

**J. J.**

## Carmona Nenclares expulsado de Venezuela

Este querido compatriota dió una conferencia en el "Club Venezuela", en la que desmenuzó la monserga de la "Hispanidad" que todo el mundo sabe que se trata de una argucia falangista de los agentes al servicio de Hitler.

Consecuencia de esta conferencia fué que dos sacerdotes y un periodista, tratando de refutar los conceptos vertidos por el conferenciante, originaron una viva polémica a la cual puso término el Sr. Isaías Medina, Presidente de Venezuela, expulsando al inteligente y culto profesor y periodista que durante su estancia en dicho país fué la expresión más dinámica del antifascismo.

Inútil decir que Carmona Nenclares no sólo es un probado antifascista, sino un hombre altamente conocedor de estas materias, militante antiguo en el socialismo español, amigo íntimo de Largo Caballero, de Baraibar y de Araquistain. Desempeñó un alto cargo en la Embajada de la República en Francia. Profesor y Catedrático de Filosofía y Letras. Colaborador destacado de la revista "Leviatán" y de los periódicos "Claridad" y "Solidaridad Obrera" hasta los últimos momentos de la guerra.

Sirvan las presentes líneas de demostración afectiva hacia el compañero expulsado, deseando vivamente que salga en bien del contratiempo que sufre.

**Si no fuese una superchería lo de que "el hambre aguza el ingenio", los refugiados españoles batiríamos el récord entre los más inteligentes.**

## Ha muerto F. Urales

Ha llegado hasta nosotros la dolorosa noticia de la muerte en un campo de concentración francés, del octogenario compañero Federico Urales. ¡Trágico e inmerecido destino el de esta familia! Su compañera murió durante los primeros días del éxodo, en circunstancias míseras y dramáticas. Su hija, nuestra apreciada Federica Montseny, con sus tres hijos a cuestas, estuvo a punto de ser entregada a Franco. Su compañero, hace meses que está preso en una ergástula de Francia... ¡La verdad, cuando uno contrasta tal infortunio con la cantidad de vivillos y tragaldabas que pululan por este Continente, se remueven las entrañas de asco, de repugnancia y de indignación!

Desde luego, Federico Urales fué una de las figuras más dinámicas del anarquismo español. Juan Montseny, que así se llamaba, popularizó el pseudónimo que encabeza estas líneas en diversas publicaciones, folletos y libros que gozaron de auténtica popularidad. Formó parte de las redacciones de "El País", de Madrid y de "El Liberal", de Barcelona; colaboró intensamente en "Solidaridad Obrera" y en la mayor parte de periódicos de tendencia libertaria y obrerista. Fué director de "Tierra y Libertad" que se publicó diario durante largo tiempo, en Madrid, y fundador a la vez de la "Revista Blanca", de "El Luchador", de "La Novela Ideal" y de varias empresas de tipo editorial avanzado.

Merece un capítulo aparte la labor que en su tiempo realizó en la "Revista Blanca", donde logró acoplar las mejores colaboraciones nacionales y extranjeras, siendo un portavoz destacado de la filosofía, de la ciencia, de las inquietudes ideológicas y del pensamiento moderno, encontrándose en sus páginas verdaderos estudios y ensayos que actualmente no han sido superados. Entre la diversidad de libros que escribió es preciso destacar por la influencia que ejercieron en la juventud: "SEMBRANDO FLORES" Y "LOS HIJOS DEL AMOR" que llegaron a ser francamente populares en los medios obreros.

También es de apreciar la tarea periodística realizada en diversas publicaciones españolas. En los momentos más difíciles, cuando la represión apretaba, cuando las fuerzas regresivas se desmandaban en contra de la clase obrera, aparecían los artículos y las cartas de Federico Urales, dirigidas a personalidades políticas y gubernativas, defendiendo siempre la causa de la justicia del proletariado.

Es indudable que en su multiforme actividad hay también sus lagunas y fallos, en especial mirado desde el punto de vista estrictamente ideológico, pero nadie podrá negar que fué un trabajador infatigable, un hombre de una continuidad a toda prueba, un temperamento de luchador que merecía mejor suerte.

En tal ocasión, sería injusto no dedicar unas palabras de recordatorio a la brillante colaboración prestada por su valiosa compañera, Teresa Mañé, conocida entre la gente de letras y en los medios obreros por "Soledad Gustavo", que indiscutiblemente fué una de las mujeres más inteligentes y destacadas de su época.

El hecho de que estas dos vidas tan intensas y trabajadas, que tanto rindieron en defensa de los ideales de justicia y libertad, hayan muerto en los campos de concentración, es la demostración más elocuente de su probidad y de su decencia.

En trance tan difícil mandamos a Federica, a su compañero y familiares la expresión de nuestra condolencia y la reiteración de nuestro afecto.

## NUESTRA ASAMBLEA

El día 16, y con asistencia de numerosos compañeros, se celebró una asamblea general de los cenetistas de México. En ella se adoptaron resoluciones de mucha importancia, en especial una contra la actitud divisionista de ciertos elementos, que después de haber definido que cualquier intento de escisión de nuestros emigrados significaría una traición a la C. N. T., han separado un puñado de compañeros del grueso de los elementos cenetistas radicados en México, y de los que posiblemente, si no aceptan la resolución de nuestra asamblea, se dará una lista en estas mismas columnas.

Los acuerdos fueron:

Aprobación del informe del compañero secretario, M. Yoldi, que comprende los asuntos tratados desde la última sesión ordinaria.

Liquidación de las cuestiones planteadas por un grupo de compañeros en asambleas anteriores, con la aprobación de una resolución que damos en otro sitio y facultando a la Delegación para respaldarla y hacerla extensiva a los elementos de otras regiones que han cometido el mismo acto.

Aprobación de la inscripción obligatoria de todos los compañeros en el Centro Ibero Mexicano.

Designar, para que formen la nueva Delegación, a los compañeros: P. Alfarache, José Jiménez, F. Freixinet, Juan Papiol, Emilio Maldonado, Higareda, Arístegui, Calderón, Chávez y Abelardo Iglesias.

Aprobar la publicación de "Solidaridad Obrera" y la designación de los compañeros José Viadiu y Emilio Maldonado para director y administrador, respectivamente.

Aprobar el estado de cuentas.

**Por Santo Domingo rondaba de boca en boca una especie de maldición gitana, que decía: "Entre el S. E. R. E. y la J. A. R. E. te encuentres metido".**

## SALUDO AL PUEBLO RUSO

Son conocidas y evidentes las discrepancias que nos separan de las directivas políticas de la U. R. S. S., y más aún de la actuación seguida en España y en el destierro por sus llamados partidarios. Por esfuerzos que hagamos, no podemos olvidar la sangre derramada, en los sucesos de mayo de 1937, por Berneri, Martínez, Silva y centenares de compañeros, víctimas de sus malas artes, ni las campañas ruidosas llevadas a cabo contra la C. N. T., ni la serie de insultos proferidos contra los verdaderos luchadores de julio de 1936, quienes fueron calificados de "tribu" por quien no tiene en su actividad política y social más que la siembra de odios y rencores entre el proletariado.

Pero ello no implica que no hagamos las distinciones necesarias entre los voceros de encargo y el pueblo ruso; ello no implica que sintamos una verdadera admiración por su heroica conducta frente a la brutalidad nazi. La tenaz resistencia al invasor, la ejemplaridad de su lucha, la firme actitud de su ejército y sus guerrilleros, son la mejor prueba del temple, de la moral y de la heroicidad de un pueblo difícil de sojuzgar.

Es inútil que nadie trate de mermar la magnífica gesta de los rusos. Hoy, como ayer, nos sentimos hermanos de ese pueblo admirable. España y Rusia, en otra hora, dieron al traste con Napoleón y sus ejércitos. En la epopeya presente fué España quien durante treinta meses largos, sostuvo una lucha sangrienta contra el nazi-fascismo internacional; fuimos derrotados, pero no vencidos, por las intervenciones germano-italiana, por la infinita superioridad de armamento y por la flagrante claudicación de las democracias europeas. Pero nuestro espíritu, nuestro aliento y nuestras mayores esperanzas están puestas en el pueblo ruso, en su capacidad combativa, en su espíritu indomable, en su actividad incesante, en su inmenso esfuerzo puesto a prueba al contener la monstruosa máquina militar teutónica.

¿Quién puede dudar que Rusia ha sido el pueblo que más ha puesto en la contienda? ¿Quién puede dudar que es el único capaz de propiciar el hundimiento de la Alemania hitlerista? Nuestro deseo es que así sea. ¡Ojalá repita Hitler la suerte de Napoleón!

Alentados por esta esperanza, enviamos nuestro más cordial y afectuoso saludo al pueblo ruso, sin que en él haya el más mínimo afán de que se nos tenga en cuenta en posibles combinaciones políticas ni ministeriales, ni tampoco a que responda al interés en divulgar una fría consigna de partido. Nuestro saludo brota de lo más íntimo de nuestros sentidos; es la expresión emotiva de unos hombres que antes, igual que ahora el pueblo ruso, han seguido la misma ruta: la de ofrecer su sangre y su vida para aplastar al nazi-fascismo.

# los LIBROS

## "UNA MADRE CONTRA HITLER"

"Uno puede sentirse orgulloso de todo el género humano al ver que seres como Hans Litten y su madre han vivido en el mundo y han conservado su fe hasta el fin".
ELEANOR ROOSEVELT...

Ediciones Minerva ha prestado un gran servicio a los lectores de habla castellana con la publicación del apasionante libro de Irmgard Litten que lleva por título "Una madre contra Hitler".

La verdad es que nos encontramos ante un libro completo; ante un libro que debía escribirse; ante un libro que sólo pudo ser escrito por quien ha vivido intensamente la tragedia que describe; ante un libro escrito con pasión, con entereza, con sangre, con toda la hondura de un sentimiento vivo y lacerante de una auténtica madre.

Tanto es así, que no creemos exagerado decir que "Una madre contra Hitler" contiene todas las condiciones intrínsecas, todas las virtudes, toda la fuerza y la grandeza que puede tener cualquier tragedia griega, clásica o moderna. Hasta el punto que no dudamos que al hombre de hoy, al hombre inquieto y torturado por la catastrófica magnitud de los acontecimientos que vienen sucediéndose, su lectura le produzca una impresión tan honda e intensa como la que podía producirle cualquiera de las obras de mayor fama de todos los tiempos, puesto que además de ser un gran libro, el lector se encuentra ante el desarrollo de un drama actual, de una de las tragedias más profundamente conmovedoras de nuestros días.

Desde luego se trata de un libro escrito con perfecta naturalidad. Los acontecimientos que van sucediéndose son los que determinan su estructura armónica y coherente, sencilla y grave, a la vez, sin la menor afectación ni dislocaciones de ninguna clase. Es un libro perfectamente vertebrado. Desde la primera página hasta la palabra fin, la intensidad del relato, el interés de los hechos vividos, la claridad en la exposición, el palpitante y trágico destino que envuelve a los protagonistas, se va adueñando del espíritu del lector hasta quedar en absoluto aprisionado y a merced de cuanto va desfilando ante sus ojos, de cuanto penetra a sus sentidos.

A través de sus páginas desfilan los matices más siniestros de la Alemania de Hitler, de la Alemania esclavizada por el terror. En ellas aparecen los verdugos de la Gestapo, los campos de concentración, el despotismo organizado y salvaje de los altos burócratas, la inmensa y diabólica máquina represiva puesta en marcha para torturar, suprimir y asesinar a los enemigos del régimen, en firme contraste y doloroso parangón con la existencia atormentada que llevan los presos, sujetos a una reglamentación bestial, a un trato de una brutalidad feroz, a trabajos forzados inhumanos, a una alimentación insuficiente, seguido de sufrimientos infinitos, de torturas escalofriantes, de un vivir sin esperanza, de una muerte a vergajazos, ahorcados o asesinados vilmente en cualquier encrucijada o ante sus propios compañeros de dolor e infortunio. Ni el "Infierno" de Dante produce una impresión más amarga, dolorosa y lacerante que la que nos ofrece la vida subterránea y terrorista de la Alemania hitlerizada.

En el curso del libro se refleja la heroica prueba de los sufrimientos, de las torturas, del vía crucis doliente, de la enorme fuerza de voluntad para sufrir el dolor que posee el protagonista. Junto con él, al lado de la tragedia que sufre, destaca la empresa generosa, la conducta ejemplar, seguida por dos mujeres, tratando de arrancar de las garras de la Gestapo a Hans Litten, el cual, en todo momento, es víctima de malos tratos y sobre el que se cierne la amenaza constante de ser asesinado en cualquier circunstancia o pretexto.

La causa de la desgraciada suerte de Hans proviene de que siendo un antiguo abogado, un hombre que sentía un profundo respeto por la justicia, en la etapa pre-nazi se había distinguido en la defensa de procesados de tendencias sociales avanzadas, se había opuesto a la impunidad judicial de que gozaban los perturbadores hitlerianos, y que, en determinadas circunstancias, había hecho comparecer en un juicio al propio Hitler, llenándole de confusiones en hábil interrogatorio, para que pudiera justificar los desmanes de sus corifeos. Por este motivo, cuando "los muchachos de Goering" cometieron la criminal superchería conocida por el incendio del Reichstag, empleada como procedimiento terrorífico para perseguir y aniquilar a sus enemigos, Hans Litten, como nuestro compañero el luchador Erich Musham, como Ossietzky, que luego obtuvo el premio Nobel y docenas de miles de anti-nazis fueron apresados y conducidos a diversos campos de concentración, donde la mayor parte encontraron una muerte alevosa y miserable, un martirologio como sólo lo saben proporcionar los esbirros de Hitler.

A partir de la detención de Hans Litten, forman la hilación del libro, como dos líneas paralelas reflejadas por los cambios de residencia del preso, por su estado de salud, por las torturas a que se halla sometido, por el peligro más o menos inminente de que sea asesinado, y a la par, por la actuación humanísima de su secretaria, que no repara en medios, procedimientos y sacrificios para ayudar al detenido, para propiciarle su fuga. Pero, en este sentido, quien destaca con una dignidad poco común, quien adquiere unas proporciones heroicas, quien sobrepasa los límites de la resistencia humana, es Irmgard Litten, la autora del libro, la madre de Hans.

Ella lo sacrifica todo ante el objetivo de lograr una tregua en beneficio del preso, de perseguir un mayor bienestar, un poco más de respeto, un resquicio de libertad a favor de su hijo. Con una firmeza de carácter excepcional se enfrenta con policías, con carceleros, con verdugos, con jefes, con altos empleados, con generales o con ministros nazis; busca recomendaciones, apela a sus amistades, recurre a los amigos y a los enemigos; no cesa, no desmaya, siguiendo la dolorosa peregrinación, el incesante calvario de defender, ante todo y frente a todos, la inocencia y la libertad de su hijo entrañable.

Mientras tanto Hans Litten, va siguiendo la odisea trágica de pasar de un campo a otro, re éstos a aquéllos verdugos, de un sufrimiento tenue a otro más agudo, hasta que llega el momento de su muerte, hasta que sus familiares reciben la trágica noticia de su suicidio, que no entrañaba otra cosa que una mentira vergonzosa, bajo la cual se escondía un crimen más, uno de los miles de crímenes cometidos por este régimen monstruosamente repugnante que se llama nazismo.

No obstante, en medio de las tribulaciones de una madre desolada, en medio de la persistente búsqueda de relaciones y de amistades que intercedan en favor de su hijo, en medio de la ola de miedo y de espanto que mantiene aterrorizado al pueblo ¡qué bien destaca el odio que éste siente contra quienes le esclavizan! Aquel librero que no quiere cobrar el importe de unos libros al saber que van destinados a Hans Litten; aquella mujer que amorosamente escoge los mejores ejemplares de sus frutas para ofrecérselas; las pruebas reiteradas de afecto y de solidaridad que recibe al saber que tiene un hijo preso, son la mejor demostración de la existencia de las dos Alemania, son la expresión íntima de un ambiente, de una convicción, de un sentimiento, de un odio contra los verdugos y déspotas de la Alemania actual, de esta Alemania que está anegando al mundo en sangre propia y extraña.

Si llega el esperado día que tal corriente íntima se desborde y logra arrollar el terror que la esclaviza y la degrada; si llega el dramático y deseado momento en que el pueblo airado se levanta y aplasta a la infernal máquina hitleriana, es indudable, que Hans Litten y su madre, encarnación viva de los sufrimientos del anti-nazismo, expresión magnífica del sentimiento de protesta contra la entronización de la brutalidad y el crimen, pueden convertirse en el símbolo de la Alemania futura.

Lo tienen bien merecido.

**Juan D'AGRAMUNT.**

A cuantos luchan en el interior de España contra el odioso franquismo, a cuantos yacen en cárceles y presidios españoles "Solidaridad Obrera" les manda el más entrañable saludo.

SOLIDARIDAD OBRERA

A cuantos se ven acosados en tierras de Francia, a cuantos sufren en los campos de concentración y en las compañías de trabajo, "Solidaridad Obrera" les abre sus brazos con auténtico afecto.

Ahora y siempre

# Con la vista fija en España

¿Necesitamos decir que todo lo que se relaciona con España nos interesa en extremo? Todo, indistintamente. Ninguno de los aspectos de su vida puede sernos indiferente. Ni sus problemas —económicos, políticos, morales—, que son los nuestros, ni la dignidad y las gallardías que atesora el alma popular, cantadas siempre por nosotros con pasión de fuego, ni la vesánica ferocidad de que ofrecen ejemplo los verdugos a que el pueblo está sujeto, y que quisiéramos fulminar con nuestros encendidos anatemas.

¿Hace falta señalar las mil razones de orden vario en que ese interés se funda?

Dominan nuestro ánimo y nos obsesionan sus actuales desgarramientos. Y deseamos con toda la vehemencia de que somos capaces, que lleguen cuanto antes a su término.

En la España sometida a los nuevos amos —que pudieron serlo merced al apoyo que prestó a una innoble felonía el totalitarismo alemán e italiano—, puede afirmarse que gobernar es encarcelar, es martirizar, es asesinar.

Fuimos enemigos jurados, sinceros, irreductibles de muchas de las cosas que durante la primera etapa de la revolución de julio del 36 —gloriosa por todos conceptos— se hundieron para siempre.

Hemos consagrado la flor de nuestras actividades a depositar en el surco la semilla que, a despecho de las interdicciones humillantes y del terror homicida que dictan, de consuno, el miedo y los inapelables veredictos multitudinarios y las ansias de exterminio, están germinando ahora y prometiendo dar el traste con un estado de cosas que repugna invenciblemente al pueblo.

* * *

Aun después de estrangulado el movimiento de julio, España sigue siendo la patria espiritual de todos los revolucionarios capaces de comprender que la revolución es algo más amplio, más sustantivo y más profundo que un simple desplazamiento de las dominaciones políticas, y de los privilegios económicos que los acompañan como la sombra al cuerpo.

España sigue siendo el único punto luminoso que se percibe en el horizonte de los destinos humanos. Y sus audaces tentativas de 1936 —sonrisa de los ciegos a la luz, de los hambrientos al pan, de los esclavos a la libertad— serán el punto de partida, el norte y la bandera de las grandiosas subversiones que se gestan entre los escombros humeantes y sanguinolentos de la actual catástrofe, cuya matriz inconfundible —y ya nadie se atreve a negarlo— hay que buscar en nuestra derrota.

A la hora presente domina en todas las latitudes y en todas las esferas el convencimiento de que a esas subversiones les servirá de teatro Europa entera, sin que a los futuros gendarmes del viejo continente haya de serles fácil ahogarlas en sangre.

Las luces del pasado se proyectan sobre el presente y señalan a los pueblos sometidos las rutas del porvenir. Y el foco luminoso, radiante, inextinguible, sigue siendo España. La España que en 1936 supo darle un ejemplo jamás igualado al mundo.

* * *

¿Se comprende que nos interese en extremo todo lo que con España se relaciona?

Pero no podremos recoger en esta sección ni siquiera una parte infinitesimal de cada una de las manifestaciones de su vida en estos momentos. No bastarían para ello las cuatro páginas del periódico.

Por consiguiente, nos limitaremos a ofrecer una rápida síntesis de aquellos hechos que traducen las vigorosas reacciones del espíritu popular y son causa de que los aparatos sismológicos de la tartufería franquista registren a cada paso una sacudida violenta.

**LOS GUERRILLEROS ESPAÑOLES LUCHAN CONTRA FRANCO**

"Gibraltar, 29 abril (A. N. T. A.).—Guerrilleros españoles de los que actuaron en apoyo del ejército republicano en la guerra civil han estado combatiendo desde que terminó la contienda, en las fragosidades de la serranía de Ronda, manteniendo el fuego sagrado de la hostilidad contra el régimen de Franco.

Todo el mundo sabe en España que esos guerrilleros cuentan con la protección incondicional de los campesinos. Y se van multiplicando en tal grado, que ya la guardia civil es impotente para reducirlos".

**Y EN ASTURIAS... IDEM DE LIENZO.**

Madrid, 23 marzo (N. D. B).—"... Es indudable que una actitud más enérgica por parte de las autoridades militares podría hacer frente a la difícil situación que están creando los facciosos en las montañas de Asturias.

**En el peor de los casos tendría la virtud de impedir que esos grupos facciosos vayan engrosando día por día, hasta constituir un pequeño ejército".**

**LAS RELACIONES ENTRE REQUETES Y FALANGISTAS CONSTITUYEN UN ADMIRABLE IDILIO**

Habana, 30 abril (A. N. T. A).—"Las diferencias entre requetés y falangistas quedaron de manifiesto a la salida de una festividad religiosa en la Iglesia de San Agustín, de Barcelona, registrándose un choque cuyo saldo fué de numerosos muertos y heridos.

Los tradicionalistas se oponen a que España adquiera una fisonomía fascista calcada sobre los regímenes alemán e italiano, perdiendo su propia pesonalidad..."

"O Secolo", de Lisboa, ha dicho que el número de muertos ascendió a 38 y el de heridos a 52.

**No está mal. Puede el baile continuar.**

**"TAJO" NO QUIERE HABLAR CLARO...**

"... Esto se está poniendo imposible. Urge tomar medidas radicales. Por algo vivimos en un **régimen de autoridad**. Las contemporizaciones son peligrosas y va siendo hora de hablar con franqueza. O acabamos nosotros con esos odiosos contratistas del orden público, o acabarán un día ellos con nosotros".

¿De quiénes se trata? "Tajo" no quiere decirlo. Y por algo será.

**PERO LO HACE SIN AMBAGES NI RODEOS "EL PUEBLO VASCO"...**

"...Los últimos acontecimientos en Barcelona, que representan un escándalo intolerable y una vergüenza sin precedentes, demuestran que **todavía quedan libertarios en España.** Y se muestran tan audaces como en los mejores tiempos de la España roja, obligándonos a comer a todo pasto F. A. I. y C. N. T., o, lo que es más grave todavía, los tóxicos preparados por ellas. Ha llegado el momento de acabar con ciertas tolerancias peligrosas. Horas después de unos hechos inconcebibles, que ningún régimen con decoro puede permitir y que significan una seria amenaza para el orden público, eran detenidos en una reunión clandestina más de tres cientos individuos, y la ciudad aparecía enterrada bajo una lluvia de hojitas subversivas".

Ya iremos viendo que en Madrid, y en Valencia, y en Zaragoza ocurre lo mismo.

¡Todavía quedan libertarios en España! La C. N. T. y la F. A. I. siguen al orden del día. Y si se reúnen, y publican hojas y manifiestos, y sobotean y hacen otras cosas, no es debido a la tolerancia peligrosa de que habla "El Pueblo Vasco", sino a unas agallas y a unas convicciones que no pueden ser extirpadas por el franquismo.

SIMPLICIO.

# Pongamos de relieve la obra de los sindicatos

La altura espiritual de nuestra emigración se rebaja cuando, queriendo enjuiciar acciones de ayer, trata de descargar responsabilidades que corresponden en primer lugar a las eminencias políticas que padecimos en nuestro país, sobre las organizaciones de la clase trabajadora. Tenderos, concejales, abogaditos, sabihondos, porteros de Juzgado convertidos en ministros de cualquier cosa, genios politicos que asombraron al mundo cuando, al levantarse lo peor de España, quisieron tomar las de Villadiego, y los trabajadores, que son los únicos que dieron el pecho, los obligaron a permanecer en sus puestos so pena de ponerlos de cara a la pared.

Porque es necesario que se sepa, antes de que afirmemos otras cosas: muchos de esos que están escandalizando en la emigración española fueron obligados a ser héroes, no pudieron eludir la obligación de ser "españoles republicanos", lo mismo que muchos militares que defendieron nuestro territorio porque el destino los colocó en la zona donde los trabajadores vencimos a los fascistas. Y resulta, por tanto, vergonzoso que sea esta gentecilla, sin sesos ni decoro, la que esté por ahí metiendo a los sindicatos españoles en todas las disputas —porque no saben discutir— que provocan en las tertulias de café, achacándoles mil y un pecados, haciéndoles culpables de la desorganización en la retaguardia, mientras ellos, los pobres genios de la organización política y económica del país, se veían impedidos de revelar sus grandes cualidades.

Estamos hartos ya de oír insensateces. Es preciso hacer un llamamiento a la conciencia de los trabajadores españoles emigrados, con objeto de que salgan en defensa de su propia obra. Fueron ellos los mejores actores de nuestra tragedia. Fueron ellos los que dieron cara al peligro, los que pusieron en marcha el aparato industrial, abandonado y saboteado por los patronos, los que aportaron todas sus energías y capacidad profesional para que la zona republicana pudiera hacer frente a la sublevación.

Las conversaciones sostenidas en los medios ajenos a la emigración española están llenas de acusaciones veladas o francas contra nosotros, los trabajadores. Da vergüenza presenciar cómo individuos que han merecido los honores de ser traídos a México, mientras en los campos de concentración han sido abandonados ejemplares magníficos de nuestro pueblo, emplean caudales de energías en calumniarnos, ofendernos, mancharnos. Si nosotros no reaccionamos enérgicamente contra estas pandillas de inutilidades, que todavía no han dado golpe desde que llegaron aquí, mientras los obreros trabajamos casi todos, será cosa de pensar que han perdido la fe en su propia causa, que cuanto hicieron en España en defensa de la libertad y contra la traición fué producto del medio especial que se produjo y no la expresión de un estado de conciencia, que es la verdad.

La clase trabajadora española supo cumplir con su deber. Dió la vida en lucha desigual contra la facción. Supo triunfar en una gran parte de España. Y allí donde su triunfo por medio de las armas fué completo, acometió inmediatamente la ingente tarea de poner en marcha las industrías, poniendo en el esfuerzo todo cuanto pudo. Sin su energía y acometividad, la reacción habría vencido mucho más pronto. Es a la clase trabajadora a quien se debe, de manera exclusiva, que la zona republicana se pudiera mantener en la brecha de la libertad por cerca de tres años, y, por consiguiente, a los sindicatos, instrumentos inapreciables en la dirección de la clase trabajadora, que desempeñaron un papel capital, contra la enemiga irreconciliable de cuantos se dedicaron a trabar su acción, a impedir, desde los puestos que inmerecidamente ocuparon, que las organizaciones obreras desempeñaran plenamente su cometido.

Los sindicatos en España cargaron con una responsabilidad que los miserables que los critican en el exilio son incapaces de medir ni comprender. Los sindicatos lograron que el pueblo cumpliera con su deber, dando las primeras, columnas de combatientes, organizando el abastecimiento de la población, fabricando las armas con que combatir a los sublevados, labrando intensivamente la tierra, poniendo en marcha las fábricas, explotando las minas y organizando la distribución de los productos.

¿Hubo errores en todo este trabajo? Indiscutiblemente. Y se trató de corregirlos sobre la marcha. No faltaron comprensión ni decisión. En las asambleas sindicales se criticaba la orientación general de las empresas que estaban a su cargo. Y si no se supo, por falta de preparación completa de la clase obrera, hacer frente a muchos inconvenientes derivados de una actuación a contrapelo, se debe en gran parte a los obstáculos que oponía esta misma gente que ahora se desgañita contra los sindicatos impunemente.

* * *

Tiempo tendremos de ir destacando ciertas obras importantes realizadas por los sindicatos obreros españoles durante nuestra guerra. Y entonces se conocerá con más claridad la falacia de esos denostadores del movimiento sindical revolucionario. Entonces les pondremos frente al entusiasmo de De Brouckére, el dirigente de la II Internacional, después que hubo comprobado personalmente el esfuerzo heroico de los trabajadores y de sus organizaciones.

# Saludo a México

**Desde hace tres años México tiene abiertas sus puertas a los emigrados españoles. Su conducta ejemplar bajo la Presidencia del General Lázaro Cárdenas fué seguida por algunos otros países americanos, admitiendo pequeños núcleos de nuestros combatientes.**

**El actual Presidente de México, general Manuel Avila Camacho, ha continuado esa política humana que afianza, no sólo los sentimientos de solidaridad entre los hombres unidos por las mejores preocupaciones de nuestra época, sino los lazos espirituales que mañana conmoverán a nuestro pueblo.**

**La conducta que los emigrados siguen en el exilio es de respuesta cordial a esa actitud generosa y liberal. Pero hay que acentuarla de tal forma, que jamás se pueda recordar ningún acto por el que se juzgue incorrecta nuestra estancia en México y las otras repúblicas del continente. Vinimos en busca de paz para rehacer nuestra vida, reponernos de las calamidades de la guerra y preparar nuestros espíritus para la gran empresa de recobrar nuestro país para la libertad, la cultura y la justicia social.**

**Cualquier acción, todas las acciones que contradigan estos propósitos merecen de nuestra parte la más enérgica repulsa, la condena más franca.**

**Los afiliados a la Confederación Nacional del Trabajo de España, que han luchado siempre por la organización de un mundo mejor, yendo a la vanguardia de las luchas sociales de nuestro país, expresan su agradecimiento a todos cuantos han hecho posible que los españoles encuentren un lugar apacible donde recobrarse, y especialmente a las organizaciones obreras mexicanas, a las que están incorporados, que tanto trabajaron por que se iniciara la entrada de españoles republicanos en esta acogedora república.**

# *Reportajes de* SOLIDARIDAD OBRERA

## LA VIDA DE LOS REFUGIADOS ESPAÑOLES EN AFRICA

I

**EL CAMPAMENTO**

Entre Colomm-Bechar y Bou-Arfa, sobre una tierra parda, arenosa, de raquítica vegetación... Al fondo, montañas ocres, peladas, agresivas a la luz del sol. Y enfrente, el Sahara, el desierto africano con todas sus trágicas leyendas de beduínos y dromedarios, con todos sus misterios atrayentes de princesas y palacios incógnitos, que, a través de la literatura de la pantalla, del "Beau Geste" y de "L'Atlantide" habían impresionado tan poderosamente nuestro espíritu.

En ese escenario, sobre el ocre de esa tierra agreste y bajo ese cielo añil, cubierto a menudo por los torbellinos de arena que mueve con iracundias de tormenta el Siroco, está el campamento con sus "marabús", esas tiendas de campaña, que sirven de alojamiento a las compañías de trabajo.

Paisajes de terrones pardos y de horizontes polvorientos, grises, que nos recuerdan aquellos de Castilla, en donde echaron raíces duras las almas místicas, fuertes, indomables, señeras de nuestra historia.

**LOS MORADORES**

Sus chilabas cubren carne española, carne forjada en los bronces de la Raza, fundidos en el inmenso crisol de España. Debajo de ese atuendo marroquí hay un temblor de pulsos y latidos, que se agitan al compás de nuestros anhelos. Un mismo afán los impulsa: recuperar un día lo que la guerra nos arrebató.

Para esos compatriotas no hubo barcos ni rutas liberadoras. La hecatombe de Europa borró de sus horizontes toda posibilidad de salvación. Pero eran españoles, y como españoles afrontaron la situación. A una invitación del Gobierno francés se acoplaron a las Compañías de trabajo. Y sin distinción de jerarquías, edad y profesión, empuñaron los picos y las palas para suplir los brazos que al trabajo había de hurtar la guerra. Y curvaron sus cuerpos sobre la tierra, resignados, pero sin desfallecimientos, a veces con una canción en los labios y, a veces, con un chiste o una blasfemia. La voluntad de vivir los hace fuertes.

Hay españoles de todas las regiones ibéricas. Abundan, sin embargo, los castellanos, los andaluces y levantinos. Pero hay también algunos gallegos y catalanes. Y todos, a despecho de sus diferencias autóctonas, en ese mosaico de fisonomías y de matices diferenciales de lengua, de costumbres, de caracteres, se sienten hermanos por los mismos dolores y esperanzas.

**COMO VIVIMOS**

De madrugada, la corneta quiebra con estrépitos metálicos el silencio crepuscular. Es hora de diana. Salimos del "marabú" y miramos hacia Oriente, para calcular la hora y, por la hora que adivinamos, calcular la distancia que nos separa del tajo.

A las ocho hay que iniciar la jornada. De forma qu esi el tajo está a 2, 3 y 4 kilómetros, la corneta nos llama con tiempo suficiente para que a las ocho estemos en nuestros puestos de trabajo. Hay que lavarse rápidamente, tomar el café y partir. A sumar una nueva jornada. De buen o mal talante. Con fiebre o sin ella. Es decir: cuando la fiebre alcanza a los 39 grados, el afectado puede quedarse en su "marabú". Pero ¡desgraciado de él! si en el reconocimiento, que a las diez horas le hará el médico francés, la fiebre no llegase a esos grados: invariablemente irá al Cuadrilátero.

Al llegar al tajo, nos entregan el "casse croutte", un tente en pie consistente en una lata pequeña de sardinas para cuatro, o en diez dátiles. Y pasado el tiempo que nos dan para comernos este "piscolabis", al toque de un pito y el "allez" odioso, como toda voz de mando, se deshacen los grupos y se empuñan las herramientas. Y a trabajar bajo el ojo vigilante de la guardia mora y el ojo implacable del sol africano que nos quema los huesos.

El trabajo es brutal, agotador. Una vanguardia de paleros y zapadores van allanando los desniveles del terreno a fuerza de pico y pala. Detrás de ella la brigada que apisona la grava. Y después las brigadas que montan las traviesas y los raíles sobre la cama apisonada de piedra machacada y empapada de nuestro sudor y a veces de nuestra sangre.

No es extraño ver a uno caer desfallecido sobre la grava. Los "spahis" y los senegaleses, estos autómatas de carne negra tan odiosos como los autómatas rubios de la Germania, zigzaguean el látigo sobre el cuerpo agotado en el esfuerzo. A veces se levanta para volver a caer de nuevo. Nosotros protestamos, lanzando a nuestros capataces maldiciones y miradas de rencor. Y es de ver entonces cómo nos aullan todo su odio estos canes de jauría.

A las doce una corneta toca a fagina. Es la hora del rancho. Cien gramos de lentejas y un mendrugo de pan constituyen nuestro condumio. La arena, esa maldita arena que impalpable tragamos con el aire, es el principal condimento de nuestro yantar. Pero gracias al buen humor de todos y al hambre. Las exigencias del estómago pueden más que las exigencias del paladar. Entre risotadas y palabrotas, chistes y maldiciones, la ración de lentejas pasa al fondo de nuestras calderas, en donde hasta las rocas volatilizadas que tragamos, hacen lo suyo.

Después de comer dormimos la siesta o charlamos, hasta que la corneta nos llama de nuevo al trabajo. Y otra vez a los picos, a las palas, a la grava, a los raíles, a las maldiciones y a las miradas de rencor. Hasta el fin de la jornada, que es de ocho horas. Al final de esas horas tenemos derecho a 0,50 francos, nuestro jornal, si hemos realizado la tarea que nos ha sido señalada. Si por cualquier motivo, fiebre o agotamiento físico, alguno no hace todo el trabajo señalado, ese no duerme a la noche en el "marabú", irá a dormir en el fondo del Cuadrilátero.

FARIÑAS.

Con la lealtad de siempre

# Nuestra relación con los sectores antifascistas

**¿Cuál va a ser la línea de conducta que juzgamos más pertinente en relación con la España antifascista? ¿Vamos a convertirnos en voceros de una unidad que en lo íntimo no sea otra cosa que una especie de juego de escondite para ver quién se alza con la pieza? ¿Vamos a dialogar con el fin de instituir gobiernos fantasmas, que a lo más sean la expresión de unas cuantas docenas de señores, perfectamente al margen del verdadero sentir de nuestra España? ¿Vamos a forjar una unidad sobre el papel que represente una ficción más o bien una subordinación a directivas extrañas e inocuas? Por este sendero no se encontrará a la C. N. T.**

**En cambio, ¿no sería más adecuado que en lugar de sostener estos forcejeos acerca de una politiquilla deleznable, que en vez de mantener un pugilato para ir a la conquista de cargos y prebendas quiméricas, tratáramos de organizar un estudio auténtico acerca del cuál podía ser el futuro de España después de la guerra? ¿Acaso no sería más conveniente buscar la unidad indicando cómo podría regirse nuestro país; cuáles podrían ser las directivas de su economía, de su comercio, de su industria, de su agricultura; cómo enfocar el problema para que España no se vea envuelta en nuevas guerras y otras mil cuestiones que deberían ser la expresión del pensamiento y de la inquietud de los españoles en el destierro? El solo hecho de enfocar el problema sobre bases concretas y positivas, ¿no sería la manera de terminar con las especulaciones y chalaneos relativos a la unidad?**

**En este sentido, y en el de arrancar de las garras del nazifascismo francés a los antifascistas españoles; en el de acabar con la desolación en que vegetan los desterrados de Sto. Domingo; en el de situar decorosamente a todos los exiliados españoles; en el de ayudar moral y económicamente a quienes en el interior de España luchan por sacudirse el yugo franquista; en este sentido, repetimos, no faltará la colaboración de la C. N. T. ni su concurso más leal y desinteresado.**

**En lo demás, ¿para qué? De ninguna manera seremos concursantes a torneos demagógicos y verbosos, que no tienen otra virtud que invocar a la unidad para dividir, más aún, a los españoles en el destierro.**

**Para precisar nuestra posición basta con decir que la C. N. T. pretende mantener una relación cordial y francamente afectuosa con todos los sectores, grupos, organismos y partidos, llegando a las colaboraciones precisas de solidaridad y de mutua defensa en cuanto pueda beneficar la compenetración de los exiliados españoles, en cuanto pueda propiciar el retorno a una España libre, sin más pretensiones individuales ni colectivas que la de ser lo que siempre hemos sido: trabajadores organizados dispuestos a la defensa de nuestros hermanos de explotación y de infortunio. Y nada más.**

# El problema de Santo Domingo requiere rápida solución

Hará cosa de dos años que se cometió una tremenda injusticia contra varios miles de refugiados españoles en Santo Domingo, a quienes se dejó abandonados a su suerte en andurriales inhóspitos, en lugares donde no había medios de subsistencia, posibilidad de trabajo ni recursos de ninguna clase. Fué aquel un acto tan descarado e inhumano que sólo podían cometerlo elementos provistos de una epidermis especial. Tal acción, la ejecutaron la gentecilla que representaba al S. E. R. E. en aquellos lares, indiscutiblemente siguiendo instrucciones de los dirigentes de dicho organismo, que creyeron mejor emplear el dinero que se llevaron de España en empresas particulares o en propagandas partidistas.

Aquello no lo olvidamos, como tampoco que la J. A. R. E. recogió la ingrata herencia que abandonó incalificablemente el S. E. R. E. En este caso, sería injusto no reconocer que la J. A. R. E. cumplió con su deber recurriendo a prestar ayuda a compatriotas en desgracia. Esto estuvo bien, como también lo estuvo el mandar a un representante suyo para que sobre el terreno pudiera tener un cabal juicio de cual era la situación en que se encontraban los desterrados españoles. ¿Qué impresión sacó dicho delegado? Estamos seguros que, al menos, un noventa por ciento de los consultados abogaron porque fuesen evacuados a cualquier otro país donde hubiera facilidad de trabajo, donde pudieran rehacer su vida. ¿Por qué la J. A. R. E. no acometió tal empresa? ¿Porqué no situó a los refugiados españoles en lugares más adecuados? ¿Por qué permitió que centenares de compatriotas vegeten miserablemente en Santo Domingo? Conocemos las fluctuaciones y los altibajos que han sufrido diversos intentos emprendidos por la J. A. R. E., conocemos la naturaleza de inconvenientes con que ha tropezado para ultimar dicho cometido. Además, no tenemos un [illegible] derrotista ni pretendemo[illegible]nar el espacio con denuestos y gritos contra la entidad de ayuda de referencia, sino que, aún, esperamos encontrar una solución al problema. Pero, a pesar de todas estas salvedades, pensamos que la política seguida en relación con los desterrados a Santo Domingo no ha tenido pies ni cabeza, ha sido uno política francamente absurda, antieconómica, parcial y humillante para el conjunto de los exiliados.

Para llegar a tal conclusión no pensamos contrastar los subsidios que han recibido individuos de unos y otros sectores, ni tampoco intentaremos buscar entre el porcentaje de evacuados las manifiestas desproporciones que han existido. Dejaremos las minucias de los favoritismos y las protecciones a los amigos y correligionarios, bien evidentes, para formular simplemente las siguientes preguntas:

¿Quién duda que si en aquellas circunstancias la J. A. R. E. hubiese puesto empeño no habría logrado la entrada a México de todos los españoles situados en Santo Domingo? ¿Cuánto hubiera costado un traslado masivo de todos los refugiados antes de la guerra? ¿Cuánto se ha invertido en su sostén durante este tiempo? ¿Acaso no se ha duplicado la cifra de gastos dejando el problema pendiente? ¿Porqué no se han hecho gestiones con otros Gobiernos del Continente para lograr el desplazamiento de todos los compatriotas allí radicados? ¿Si particularmente se han resuelto centenares de casos logrando el visado para la República de Panamá, donde todos los españoles trabajan, quién puede creer que una intervención oficial de la J. A. R. E. no hubiera encontrado una solución de conjunto? ¿Por qué no se pagan los desplazamientos a quienes tienen visados para diversas repúblicas? ¿Si pudieron salir los representantes de la Delegación de Ciudad Trujillo, qué razón hay para que no lo hagan los que están en peores condiciones que ellos?

Es un pobre argumento alegar que en la actualidad no existen vías de comunicación, ya que sobrado tiempo han tenido para preveer este caso, además, que cuando existe buena predisposición quedan los recursos suficientes para resolver favorablemente tal cuestión. Es un triste argumento el de decir que es difícil lograr visados, cuando hay compatriota que lo ha renovado tres veces, sin obtener jamás de la J. A. R. E. el consiguiente pago de pasaje, y menos, cuando individualmente se han logrado docenas de visados en diversas direcciones. Un poco más de generosidad en pagar pasajes y una mejor buena voluntad en terminar la odisea que sufren los compatriotas de Santo Domingo, sería mejor que prodigar anatemas e insultos contra quienes tienen de sobra con soportar privaciones, enfermedades y miseria.

Reconozcan que el problema de Santo Domingo está pidiendo con urgencia una rápida solución que la J. A. R. E. tiene el deber de propiciar con la máxima rapidez.

# Contra una condenable maniobra

**La actitud de un grupo de compañeros de Cataluña, rompiendo la disciplina de nuestra emigración, que se ha venido manteniendo hasta que ellos han levantado bandera de discordia, es condenada por la inmensa mayoría de los compañeros que vivimos en México y seguramente lo será también por los que lograron cobijo en otros países.**

**Pero esa actitud, saboteadora de la unidad de nuestro sector y de su fuerza moral, no sólo la han adoptado ellos, sino que han obligado a otros pequeñísimos grupos de compañeros de otras regiones a seguirla.**

**Semejante conducta, la de unos y la de otros, queda denunciada ante la conciencia de los trabajadores cenetistas en exilio.**

**Ese puñado de escisionistas pretende modificar, nada menos que desde el exilio, lo que es la línea básica de la C. N. T., para poder cohonestar los compromisos contraídos con los elementos comunistas desde antes ya de formar ese organismo sin autoridad, a que han dado el nombre de nuestra organización de Cataluña. Acto que fué denunciado por nuestros compañeros de Inglaterra en su Boletín del mes de febrero.**

**La Delegación de la C. N. T. de España en México, al respaldar la desautorización de nuestros compañeros que actuaron en Cataluña a los elementos escisionistas para que hablen en nombre de la C. N. T., hace extensiva esa desautorización a los otros que han sido arrastrados a parecida conducta, y manifiesta con toda claridad que si los compañeros no promotores de la escisión no vuelven de su acuerdo, les será aplicada la misma condena que queda formulada contra aquéllos.**

**Esperamos que la sensatez se imponga. Que los que no quisieron rebasar lo que el sentido común limitaba a simples protestas contra injusticias de los organismos de ayuda, se afirmen en su primitiva posición y no continúen el triste papel que están desempeñando.**

**Tenemos confianza en ello. De lo contrario, que se atengan a las resoluciones que la inmensa mayoría cenetista en exilio adopte en su momento.**

**LA DELEGACION DE LA C. N. T. EN MEXICO.**

# UNA PROTESTA MUY OPORTUNA

**"Los abajo firmantes, miembros de la Confederación Nacional del Trabajo de España, en su organización de Cataluña, reunidos el día 30 de Abril de 1942, después de conocer la actitud de algunos miembros de nuestra organización, dirigidos por Juan García Oliver, Aurelio Fernández, Jaime Nebot y otros, escindiendo el núcleo de emigrados cenetistas en México, a pesar de que la resolución adoptada por la asamblea general celebrada el día 19 de marzo, cuyo resultado se comprometieron previamente a respetar, rechazó la constitución de organismos de carácter regional español, protestan enérgicamente contra la absorción de unas funciones que nadie les ha conferido, ratifican los acuerdos de dicha asamblea y declaran que quienes han realizado la maniobra de escisión se han puesto frente a los intereses de nuestra organización española, cuya responsabilidad caerá plenamente sobre quienes no rechacen toda solidaridad con los promotores de la escisión.**

**"Los que ponen su firma al pie de este documento, que constituyen la mayoría de los emigrados cenetistas llegados a este país y que en España pertenecieron a la Confederación Regional del Trabajo de Cataluña, niegan terminantemente que nadie les represente aparte de la Delegación de la C. N. T. de España en México, por entender que basta una sola representación en el exilio para cumplir los fines de defensa de sus intereses y para coordinar sus esfuerzos con quienes de los demás sectores de la emigración estén dispuestos a trabajar por España.**

**"¡Viva la C. N. T.!**

**"México, D. F., 30 de abril de 1942.—Juan Font, Joaquín Silvestre Adelantado, Abelardo Iglesias Saavedra, Angel Latorre, Benito Esteve, Víctor Zaragoza, José Tió, Lázaro Lafuente, F. Freixinet, B. Cano Ruiz, José Saburit, Jesús Pérez, P. Alfarache, Claudio Papiol, Víctor Zaragoza (hijo), N. Subirat, Ramón Balcells, C. Subirat, Floreal Ocaña, Francisco Mateu, José Gené, Angel López, Jaime Riera, Ramón Vaqué, S. Olivé, A. Miracles, B. Marcet Vidal, Luz Lizuain, Alba Ocaña, Angel Barea, J. Valero, Juan Papiol, F. Colom, Jaime Blanch, Juan Gómez, Antonio Costas, Jaime Subirats, Bruno Lladó, José Escámez, Luis Sales, Ricardo Pascual, Luis del Valle, Enrique Playans, Juan Montserrat, J. Jiménez, Salvador Martínez, Juan Mercé, Mariano Viñuales, L. Romera Martínez, Vicente Pérez, José Silvestre, José Pujol, Jaime Rillo, José Villarreal, Jaime Sales, Andrés Roche, Emi- Miguel Zaragoza."**